

REVISTA CULTURAL DE
ALHAMA DE ARAGON

3

INVIERNO 2014

CULTURALHAMA

Se hace saber que esta revista
incide especialmente en el tema
cinematográfico con artículos sobre
asuntos como:

Los jueves, milagro
El antiguo cine de Alhama

Otros tales como:

La falla de Alhama
Los pilotos de la guerra mundial

Y varios más, todos ellos de gran calidad e interés.



03 Prólogo

Antonio J. Traid y Jorge Antón Bendicho

04 Una historia de cine 1: ¿Pero quién era el valiente?

Pilar López Isla

07 Una historia de cine 2: Los jueves, milagro

Carmen Antón Bendicho

20 La falla de Alhama

Alberto Martínez Monreal

25 Donde el saber ocupa un pequeño lugar

Nuria López Isla

Índice

Pilotos aliados en Alhama

Antonio Jesús Traid Tirado

Leyendas y Relatos de Alhama

Angelines Marco Tirado

El fútbol es así...

Javier Cortés Horna

Las “batallitas” del abuelo en la guerra civil

Jesús Pascual Palacín

Imágenes para el recuerdo 2

Jorge Antón Bendicho

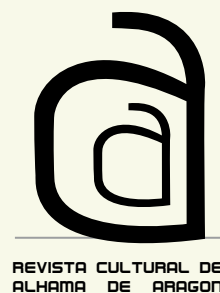
28

33

35

38

42



Prólogo

Jorge Antón Bendicho y Antonio J. Traid
(editores)

Nos alegra y, a la par nos enorgullece, el poder presentarles este tercer número de nuestra “Revista Cultural de Alhama”. Y cuando decimos “nuestra” queremos decir de todos los habitantes de Alhama y de aquellos que de alguna forma o de otra se sienten Alhameños y tienen inquietud por conocer mejor nuestro pueblo.

Después de tres ejemplares realizados creemos que se puede decir que tenemos una revista consolidada. Esto nos ha supuesto una agradable sorpresa: cada vez más personas quieren formar parte de ese primer “nosotros” del que hablábamos, colaboradores que hacen posible la continuidad de esta revista gracias a esos artículos con los que colaboran y en los que ponen su tiempo, su trabajo y su talento. Tanto es así que nos hemos visto obligados a dejar algunos de los textos que teníamos preparados para la siguiente ocasión, por lo que algunos de nuestros colaboradores más habituales amablemente han aceptado posponer la publicación de los textos que tenían preparados hasta el siguiente número en pro de favorecer la aparición en un próximo número de aquellos realizados por quienes se incorporan por primera vez a este bonito proyecto.

A nadie ha de resultarles nuevo, si es que conoce las dos anteriores publicaciones, el tipo de escritos que va a encontrar aquí. Son artículos originales, realizados en su mayoría por gente de nuestro pueblo a la que todos conocemos, relativos a cualquier campo del saber o la cultura y de temática alhameña. Introduzcamos brevemente los mismos para que el lector conozca de antemano lo que va a encontrar en las siguientes páginas.

El cine está muy presente en este número, pues tenemos dos nuevas colaboradoras que lo han escogido como tema pero desde una perspectiva completamente distinta la una a la otra. Pilar López Isla investiga y nos ilustra sobre el antiguo cine de Alhama, su ambiente, sus películas y sus medios e instalaciones; mientras que Carmen Antón Bendicho realiza una magnífico y completo examen que nos relata los pormenores del rodaje y los problemas con la censura de “Los jueves, milagro”, conocido filme de Berlanga rodado en nuestro pueblo. Ellas dos firman los artículos que constituyen un bloque temático cinematográfico.

Siempre es bueno incorporar gente nueva, pero no lo es menos que retornen antiguos articulistas. Por eso nos complace informar que tenemos con nosotros de nuevo a Alberto Martínez Monreal, quien otra vez pone a nuestra disposición sus conocimientos en geología para cuestionarnos la existencia de una gran falla en Alhama, explicarnos qué es una falla y

mostrarnos ejemplos de este accidente geológico en nuestra localidad.

Otra de las nuevas incorporaciones es Nuria López Isla cuya contribución nos acerca a nuestro colegio público “Pablo Luna” en época franquista con sus carencias tanto materiales como, en algunos aspectos, educativas.

Antonio J. Traid una vez más aporta un artículo. En esta ocasión indaga las vivencias de los pilotos americanos de la segunda guerra mundial que fueron trasladados hasta nuestro municipio y nos ofrece ciertos datos biográficos sobre algunos de ellos.

Por otra parte contamos también por primera vez con la participación de Angelines Marco quien nos trae dos relatos populares cuyo olvido general no es en absoluto conveniente, ya que son parte de la cultura, podríamos decir del folclore, de Alhama. El primero de ellos nos acerca a la figura histórica, pero muy imbuida por la leyenda, del bandolero Esteban Cisneros, y el segundo se trata de una versión distinta a la fábula acerca de la fuente de las Cobatillas de la que publicamos en el anterior número de esta revista.

Repite también Javier Cortés. En esta ocasión con un emotivo texto que repasa algunas anécdotas entorno al fútbol regional y nuestro equipo, la S.D. Alhama. Un breve pero auténtico homenaje al fútbol modesto y a aquellas personas que lo hacen posible.

Jesús Pascual Palacín, otro gran “fichaje”, nos cuenta en primera persona algunas penurias de la posguerra y nos explica con todo lujo de detalles los pormenores de la práctica del estraperlo en esos duros años, que, como en toda España, también se dio en nuestro pueblo.

Para finalizar, Jorge Antón Bendicho, vuelve a seleccionar una serie de imágenes antiguas las cuales llaman la atención bien por su curiosidad, bien porque en ellas se reconoce a algunos de nuestros vecinos, o bien por las dos cosas.

La incorporación de todos y cada uno de los nuevos colaboradores supone un motivo de alegría para nosotros, así como también que otros antiguos repitan o se reincorporen. Por eso, una vez más, queremos recordar e instar a cualquier persona que quiera o pueda aportar algo a un próximo número a que lo haga poniéndose en contacto con nosotros, bien en persona, bien por email a cualquiera de estas direcciones:

- Antonio Traid: traid02@yahoo.com

- Jorge Antón: capi.alhama@hotmail.com

Sin más preámbulos, les dejamos con los contenidos de esta tercera “Revista Cultural de Alhama”. Esperamos que disfruten de su lectura.

UNA HISTORIA DE CINE I: ¿PERO QUIÉN ERA EL VALIENTE?

Domingo. Una tarde cualquiera de la década de los 50. Cinco pesetas eran suficientes para ver una buena película de vaqueros o espadachines, comer un puñado de cacahuetses y, por qué no, hacerse algún ‘arrumaco’ con un mozo/a del pueblo bajo la complicidad de los destellos del cinematógrafo. Todo el mundo acudía al cine con la cartelera aprendida. Se anunciaba en un pasquín pegado al tronco de un árbol en frente de la Cafetería. También en la puerta del cine y en el edificio del Casino. Las películas de vaqueros eran las que conseguían mover a la masa dentro y fuera de Alhama de Aragón. El cine les permitía cambiar la rutina de un pueblo previsible desde el amanecer año tras año. Una oportunidad para conocer otros mundos protagonizados en su mayoría por valientes vaqueros con olor a arena y a tabaco. Unas veces eran forajidos como *Lee Marvin*, que asaltaba diligencias; otros verdaderos galanes como *Gary Cooper* que enamoraba con falsos besos. Las historias calaban en pequeños y grandes, y las imágenes y diálogos eran recordados durante toda la semana.

Había quien tenía abono de un mes para ir al cine con una fila y un número de butaca asignado. Las sesiones de los domingos, normalmente, eran a las cinco, a las siete y a las once de la noche. También había proyecciones los martes, jueves y sábados a las siete de la tarde y a las once de la noche (en verano). Pero sin duda el día grande era el domingo. “La Quite, que estaba entonces de taquillera, vendía entradas desde por la mañana. Se subía al cine en cuanto salía de misa a las doce”. Así relata Pedro Lázaro (la voz que intento reflejar con estas palabras) los detalles más domésticos de un cine de los 50. Cada entrada tenía un escudo que representaba a la Sociedad de Autores. Una especie de impuesto. “Antes, es que había muchos pagos... Incluso las entradas se tenían que llevar a la delegación de Hacienda para contabilizar las que se vendían y calcular así el dinero que había sacado la Sociedad de Autores”.

Las películas llegaban a Alhama de Aragón después de haberse proyectado en Zaragoza. Pedro tenía que ir a la estación de tren para recoger y volver a enviar los *filmes*. Antonio Roy era el propietario del cine del pueblo y de otros ocho en la capital aragonesa. Con anterioridad a los años 50, el responsable había sido Antonio Gil, que gestionaba el cine junto con Don José María Taboada, el entonces gerente y propietario del Balneario Termas Pallarés.

Pedro comenzó a trabajar en el cine de Alhama de Aragón a los 14 años como acomodador y luego como operador. “Mi trabajo consistía en preparar las películas para proyectarlas. Venían en cajas que contenían unos cinco rollos de película. Cinco rollos que venían sueltos y que había que meter en una bobina con las figuras boca abajo para que se proyectasen boca arriba”. Un trabajo concienzudo, ya que montar cada rollo –de entre 5 o 6 mil metros- le costaba a Pedro, en el mejor de los casos, una hora.

“Cuando yo empecé, este trabajo era peligroso. Los rollos eran muy inflamables y podían arder si se paraba el mecanismo”. Las películas venían con dos electrodos de carbón. Cuando se unían saltaba la chispa que hacía posible el movimiento de las imágenes. “Yo controlaba la película a través de un ventanico porque tenía que comprobar que se veía bien. A veces se desenfocaban, o se movía, pero se podía graduar con una rosca. Muchas veces ni las miraba...”. Y recoger la película no era un trabajo menos laborioso... “Los trozos de película del rollo se pegaban con acetona. Yo los señalaba con cinta aislante de color rojo para volver a cortarlos de nuevo a la hora de recoger los rollos en sus cajas. ¡Era un trabajo... En seguida se despanzurraba todo por el suelo!”.

Cinco de la tarde. Abría sus puertas el cine. La escalera de mármol subía hasta la taquilla. El acomodador (que también lo fue Pedro) cortaba las entradas y la gente pasaba al interior

del salón. A la izquierda, estaban expuestas las películas que se proyectaban esa semana. Tres puertas daban acceso al interior de la sala, que pronto se llenaba. En la parte de abajo había 365 butacas y 80 sillas en los palcos. Y luego estaba el gallinero, cuyo precio era más barato. “Los mayores venían con más de una hora de antelación y se subían a la parte de arriba. Y con todo el mogollón de gente que se preparaba el portero no daba abasto y más de uno se colaba”, relata Pedro. También había quienes, acomodados en algún pedrusco, aprovechaban el cerro de enfrente del cine para ver las películas. Ocurría en verano, cuando el calor se hacía insoportable dentro de la sala y los acomodadores abrían los enormes ventanales. Pocas veces lograban saber cómo terminaban las historias porque justo en ese momento se cerraban.

Un tal David de Contamina vendía cacahuetses “por una perra gorda”. Con todo el mundo sentado, y más o menos en silencio, se corrían los dos telones rojo aterciopelado. Eran los testigos de un pasado en el que las historias se contaban en directo, encima de un escenario. Eran la muestra de que algún día el cine fue teatro. “Tenía de todo: sus decorados, bambalinas, el escenario y doce camerinos. La última función que acogió el teatro fue un homenaje a Pablo Luna con motivo del centenario de su nacimiento. Se representaron dos zarzuelas para conmemorarlo”. Y todos los años, en el mes de agosto, se hacía una representación de jota. “¡Daba gusto ver la jota bailada en ese escenario!”.

El bloque entero en el que se ubica el cine de Alhama, incluido el Casino, es obra del arquitecto Miguel Ángel Navarro Pérez (1883-1956). Las obras terminaron en 1918 y el edificio se inauguró en 1919. Fue construido casi a imagen y semejanza de uno de San Sebastián. Sus majestuosos ventanales, los grandes bloques de piedra, el hierro forjado que protege puertas y ventanas, reflejan una imagen emblemática de la época modernista y dorada de los balnearios españoles de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Una época en la que la clientela de los balnearios comenzaba a convertirse en veraneantes que no sólo buscaban tratamientos termales, también ocio y entretenimiento. En el interior, “el techo estaba lleno de lámparas alrededor de los palcos. A veces encendía todas las luces. Eso era precioso. Las encendía para mí. No lo ha visto la gente del público”. El techo estaba decorado con escayola. En el suelo había baldosas y moqueta. “Yo no quiero entrar porque después de haberlo visto así... Aunque estuvieran las puertas abiertas no entraría”.

3...2...1... Comienza el NODO, reflejo de las ‘bondades’ y ‘progresos’ de una dictadura casposa que llegaba por correo cual película *western*. Eso sí, ésta sin censura. Cada semana se emitía un NODO distinto. Conforme pasaron los años, el cine también proyectaba publicidad de las tiendas de Calatayud e incluso *trailers* de próximos estrenos.



“Las películas venían recortadas por la censura. Aquí no se hacía nada, venía todo hecho; eso sí, con una explicación de las escenas suprimidas. Las tenía que tener apuntadas en un papel por si venía algún inspector”. “A veces la película daba cada ‘brinco’ que daba la risa...”, comenta la mujer de Pedro. Y la revolución y las risas invadían la sala. “A veces venía un inspector de menores; y mi padre, como era tan riguroso, sacaba a los críos por la puerta trasera”. Un ejemplo claro de la censura que recuerda Pedro es en la conocida película *Los Jueves Milagro*. “Aquí cuando se proyectó no valía para nada porque estaba hecha migajas. La censura la hicieron los curas y hasta que

no terminó esta etapa no se pudo ver entera. En Francia ganó hasta un premio”. Cabe destacar que el día del estreno nadie se enteró de la historia. Sólo se escuchaban voces que nombraban a amigos, familiares o vecinos. Otra película que recuerda Pedro es la de *Los Diez Mandamientos*. “¡Eran 10 rollos de película!”.

Las películas no se proyectaban enteras. Había un cuarto de hora de descanso. La música de la zarzuela *La Boda de Luís Alonso* y el sonido de un timbre ponían fin al cigarro. Vuelta a la butaca. Como ya he comentado en otra ocasión, las películas del Oeste eran las preferidas del público. *La muerte tenía un precio; El bueno, el feo y el malo; Centauros del desierto; Río Rojo...* “Más de uno volvía de nuevo a ver la película bajo la excusa: ¿Pero quién era el valiente?”. Como no podía ser de otra manera, la mayoría de las proyecciones eran de cine español. *Marcelino, Pan y Vino, El último cuplé, Muerte de un ciclista*, etc., sirven de ejemplo. La década de los 50 constituye para el séptimo arte español una larga espera, una etapa de transición. El cine comenzaba a despegar en nuestro país con las alas cortadas, con una censura que obligaba a hacer películas ‘políticamente correctas’ con historias rancias y machistas, y donde el humor servía para enmascarar la mentira. Son los años de Bardem y Berlanga, pero también de Sara Montiel, Joselito, Ozores o Antonio Casal.

Hay quien hizo del cine su *hobby*, y logró que un pueblo entero también pudiese amar y admirar al séptimo arte a un precio mucho más asequible que el del Cine del Casino. Me refiero a Timoteo Enguita, ‘el Chaparro’. De él y de su cine se ha hablado durante generaciones en el pueblo. Su sala de proyecciones no tenía grandes lamparas, ni butacas mullidas, ni complicidad... La pantalla en la que se reflejaban las imágenes era un *collage* de sábanas blancas. La taquillera, su mujer: ‘La Blasa’, que se encargaba de caminar entre el público para cobrar la entrada. Además, ‘el cine del Chaparro’ tenía una gran ventaja: sólo se proyectaban películas ‘aptas’ para menores, con lo que los pequeños del pueblo podían acudir a ver a las estrellas de cine al igual que los niños de la ciudad.



Timoteto comenzó su trayectoria comprando una cámara con la que proyectaba las películas en la Placeta del Rosario o en la Plaza Joaquín Costa, donde la gente acudía con sus sillas y con tiempo suficiente para coger buen sitio. Con el tiempo, adquirió dos proyectores más. Con su motocarro y su cinemascopio portátil recorría los pueblos de los alrededores (Nuévalos, Ibdes, Carenas, Bubierca, etc). Alquilaba las películas en Zaragoza y la correspondencia llegaba por tren. Unas veces eran historias nuevas, otras repetidas a petición de los cinéfilos. Seguro que ni Jorge Negrete ni Pepe Isbert han visto tanto sus películas como la gente de Alhama.

Nadie diría que un pueblo como Alhama de Aragón hubiera tenido dos cines en una España de posguerra. Ni que sus gentes y sus paisajes hubiesen llegado a la gran pantalla en tres ocasiones, con *Los Jueves Milagro* (1957, director Luís García Berlanga); *Accidente 703* (1962, director José María Forquê); y *Cinco almohadas para una noche* (1974, director Pedro Lazaga). Ahora, en pleno siglo XXI, no hay cine y apenas se proyectan una o dos películas en la plaza del pueblo durante el verano. Sólo quedan historias como las que cuentan aquí Pedro Lázaro y Pili Enguita, la hija de Timoteo. Gracias a ella sabemos que el motocarro del Chaparro sigue intacto, al igual que sus proyectores y alguna que otra película de aquellos años. Del Cine del Casino de Termás Pallarés sólo conocemos qué queda de él a través de la cerradura de la puerta, que una y otra vez miramos para intentar desvelar entre las telarañas algún secreto nuevo.

por Carmen Antón Bendicho

UNA HISTORIA DE CINE II: Los jueves, milagro

“Para mi niño que es lo que más quiero en el mundo y para mi abuela que tantas veces me hizo darle al pause para explicarme quién era quién”

FICHA TÉCNICA:
Dirección: Luis García Berlanga.
Guión: Luis García Berlanga y José Luis Colina.
Música: Franco Ferrara.
Fotografía: Francisco Sempere.
Montaje: Pepita Orduna.
Escenografía: Enrique Alarcón.
Producción: Ariel Films, Domiciana y Continentale Films.
Jefe de producción: Enrique Balader y Paolo Moffa.



FICHA ARTÍSTICA:
Personajes:
Richard Basehart (Martino/San Dimas). José Isbert (Don José). Paolo Stoppa (Don Salvador/Maestro). Juan Calvo (Don Antonio Guajardo Fontana/Alcalde). Alberto Romea (Don Ramón/Dueño del balneario). Félix Fernández (Don Evaristo/Médico). Manuel de Juan (Don Manuel/Barbero). Guadalupe Muñoz Sampedro (Doña Paquita). Manuel Alexandre (Mauro/pobre). José Luis López Vázquez (Don Fidel/cura). Nicolás Perichicot (Eugenio). Concha López Silva (Carmela).

Luis García-Berlanga Marti.

(Valencia, 12 de junio de 1921 – Madrid, 13 de noviembre de 2010)

Luis García Berlanga Marti nació en Valencia el 12 de junio de 1921 en el seno de una familia de origen burgués republicano de Camporrobles. Su padre se llamaba José y su madre Amparo. Famoso fue su abuelo paterno, Fidel García Berlanga, quien hizo carrera política afiliándose al partido liberal de Sagasta, a finales del siglo XIX, llegando a ser diputado en Cortes en Madrid y presidente de la diputación de Valencia. Su padre, José García-Berlanga (1886-1952), comenzó también su militancia en el Partido Liberal, para luego pasar al partido de centro derecha de Lerroux, el Partido Radical, y más tarde afiliarse al partido de centro izquierda burgués de Martínez Barrios, Unión Republicana. Los orígenes de su madre, Amparo Martí, fueron mucho más humildes, ya que venía de una familia de emigrantes de Teruel que se establecieron en Valencia.



Al principio decidió estudiar Derecho y luego Filosofía y Letras, será más tarde, en 1947, cuando cambia su vocación e ingresó en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas de Madrid. Durante su juventud se unió a la División Azul para evitar represiones políticas por el cargo de gobernador civil que su padre había desempeñado en Valencia durante la República española. Al margen de estos datos bibliográficos, lo que nos interesa es la figura de Luis García Berlanga como gran renovador del cine español y entre sus cintas la rodada en Alhama de Aragón; *Los jueves, milagros*. Quinto largometraje del director entre *Calabuch* – premiada en Venecia (1956) - y *Plácido* (1961).

Luis García Berlanga es una de las figuras principales en el proceso de renovación del cine español que tuvo lugar en las décadas de los 40 y 50. Durante esta década continuará la gestión férrea del régimen, también los modelos temáticos de los años 40, así como también la mayoría de los cineastas. Pero surgirá una nueva generación que traerá aires renovados al cine español. Esta generación estará encabezada por Luis García Berlanga y Juan Antonio Bardem. El cine de ambos autores se va a caracterizar por virar entre el tono de comedia y el cine de cuestionamiento social. Durante la década de los 50 Berlanga dirigió cuatro películas en solitario: ¡Bienvenido, *Mister Marshall!* (1953), ¡Novio a la vista! (1954), *Calabuch* (1956) y *Los jueves, milagro* (1957). Además, una colaboración con Juan Antonio Bardem en 1951 que va a ser el gran hito de la renovación del cine español y que se tituló *Esa pareja feliz* (1951). Y finalmente un medimetro que firmo Juan Esterlich (prestigioso ayudante de cineastas españoles) y que se llamó *Se vende un tranvía*. Esta mera referencia histórica resume la labor puramente cinematográfica de Luis García Berlanga durante una década trascendental ya que se vieron vigilados y cohibidos por la primera arma de defensa de la dictadura española: la censura. Años oscuros para el cine en España que terminaron rozando los años 60, cuando comienza a verse la luz. Por ello si clasificamos el cine de Berlanga en dos grandes bloques, no cabe duda que la frontera se encontraría en *Plácido* (1961). Con ella comienza la segunda etapa de este realizador que coincide con el inicio de su colaboración con el guionista Rafael Azcona. A partir de este momento desaparece esa ternura que se dejaba entrever en su primera época para pasar a una visión mucho más negra de la sociedad española que coincide con la necesidad de aproximar el tiempo fílmico al tiempo real, de tal modo que el concepto de planificación hasta *Los jueves, milagro* evoluciona hacia nuevos derroteros. Existe una clara diferenciación en resolver la planificación antes y después, al mismo tiempo que adopta un punto de vista más ácido e irónico que obliga a establecer esta línea divisoria. Este cambio también se debe a la relajación del régimen en cuanto a la censura.

Cuenta Berlanga en sus memorias recogidas en la obra de Jess Franco; *Bienvenido, Mister Cagada* (2005) como la industria cinematográfica empezó a emerger del “pozo”

en que la dictadura franquista la había sumido, después de su salida a los festivales europeos (Bardem hizo *Cómicos* en 1954 y tuvo premios en Cannes). Francia e Italia empezaron a interesarse por aquellos primos segundos, atrasados, a los que quizás habían juzgado con demasiada severidad. Por primera vez empezó a crearse en España una industria con buenos técnicos y buenos estudios. Desde EE.UU vinieron a rodar multitud de películas debido al buen clima, exteriores apropiados y sobre todo los bajos costes que suponía rodar aquí.

Según Berlanga no sólo le ofrecían películas en España, sino también en EE.UU pero sobre todo en Francia e Italia. Así fue como decidió hacer *Los jueves, milagro*; coproducción Italiana conocida allí con el título de *Dimas, arrivederci*. Nos dice como esta película la escribió con su amigo José Luis Colina basada en una idea suya sacada de un episodio real de un falso milagro de la provincia de Castellón que surgió por aquellos años. En Cuevas de Vinromá se produce uno de esos “milagros” que de vez en cuando llegan a la prensa; una vieja o una niña dicen que se les ha aparecido una virgen. La noticia se extiende por toda la región valenciana, llegando a concentrarse en Vinromá hasta 50.000 personas esperando ver a la virgen. Naturalmente la virgen no apareció y aquello se fue extinguiendo poco a poco. Según Berlanga de Valencia salían autobuses a ver el milagro y en uno de esos viajes fue parte de su familia beata que volvieron diciendo que habían visto unas lucecitas. Por lo visto, a Berlanga le divirtió mucho todo lo que contaban de este falso milagro y comenzó a pensar en Fátima, Lourdes, en la explotación comercial de las apariciones y los milagros, y aplicó el mecanismo de su guión *El gran festival* que escribió junto a Cesare Zavattini¹ donde en un pueblo se inventaban un festival de cine para recuperar el turismo y que nunca se llegó a llevar a pantalla. En este caso las fuerzas vivas de un pueblo con un balneario se inventan toda la parafernalia de un milagro para atraer de nuevo a turistas y veraneantes.

La película:

Como en todo el cine del director, la película trata sobre la aventura de un fracaso, en este caso colectivo: los notables de un pueblo con un balneario en la ruina que deciden relanzarlo fingiendo unas apariciones milagrosas. De acuerdo con lo que aseguró Luis García Berlanga en su entrevista con Jesús Franco; “*El guión quedó muy divertido y, además, era un guión abierto, como a mí me gusta. Creo que hay que dejar paso a la espontaneidad, a la improvisación*”.

En Fontecilla (nombre ficticio que se le da al pueblo en la película) hay un balneario en manifiesta decadencia por lo que las fuerzas vivas del lugar idean una estrategia para promocionarlo: se inventan un milagro, la aparición de un santo, San Dimas, cada jueves. Los prebostes² organizan sus

negocios particulares - uno vende velas, otro embotella agua milagrosa...- al arribo de los turistas y devotos que, atraídos por las apariciones vuelven a llenar Fontecilla. Para vergüenza y expiación de los falsarios milagreros, el auténtico San Dimas se aparecerá realmente en el pueblo.

En la obra *El último austro-húngaro* (1981) de Juan Hernández Les y Manuel Hidalgo se entrevista al propio cineasta sobre su película *Los jueves, milagro*. Berlanga comenta que en esta película existen fragmentos muy de su agrado. José Manuel Miguel Herreros (ayudante de producción de la película) afirmó al director que *Los jueves, milagro* fue su mejor película y que películas como aquella hoy ya no se podían hacer. Según le recuerda José Manuel Miguel Herreros a Berlanga, estuvieron rodando 21 días seguidos en el túnel, sin interrumpir la circulación normal de los trenes. Montaban y desmontaban todo el tinglado cada vez que pasaba un tren. De ahí el cabreo del productor italiano que decía, con toda la razón, que hubiera sido más cómodo para todos haber hecho un túnel decorado.

El film comienza con una vista aérea del pueblo que se rompe con el transcurso de un tren. A su vez una voz “en off” nos presenta Fontecilla, sus gentes, costumbres y problemas. Tras esta secuencia aparecen los títulos y ese balneario visiblemente arruinado, con sus goteras y sus cuatro huéspedes. A lo largo de toda la cinta vamos a ver en múltiples ocasiones escenas en este balneario tanto interiores como exteriores como, por ejemplo, la habitación donde se hospedará el verdadero San Dimas en el palacio del lago. Se trata de un Balneario real conocido por el nombre de Termas Pallarés situado en Alhama de Aragón y en funcionamiento desde 1827 (Según dice Cristina Taboada en *Memorias del Balneario*). A los pocos minutos ya aparece la conocida cascada por sus remedios terapéuticos, situada actualmente en el Gran Hotel cascada de dicho balneario. También vamos a poder observar durante el transcurso de la película, la fuente milagrosa por la que don Ramón cobra a quién desea beber una peseta y que se encuentra en la isla del lago – que también aparece – del ya citado Termas Pallarés. Sin irnos más lejos el lugar empleado para el embotellamiento del agua milagrosa y su posterior venta es el invernadero asentado en el parque del mismo. Volviendo a donde lo habíamos dejado, tras la presentación del mísero balneario, se nos da a conocer a las fuerzas vivas del lugar, las que van a inventar ese milagro para atraer visitantes y realzar sus negocios. Por un lado tenemos al médico, Don Evaristo; por otro al maestro, Don Salvador; el barbero, Don Manuel; un terrateniente de Fontecilla, Don José y como no podían faltar el alcalde, Don Antonio, y el propio dueño del balneario, Don Ramón. A la espera de que la siempre “moribunda” Doña Paquita llame al cura Don Fidel para que le de la extremaunción, los “poderosos” se cuelan en la iglesia (parroquia de Nuestra Señora de la Natividad de Alhama de Aragón) para idear este falso milagro (cabe destacar que Berlanga no incluyera al párroco en esta trama, quizá ya por miedo a la censura o simplemente porque así lo quiso). En la iglesia se percatan del parecido físico que tiene una talla de San Dimas, el buen ladrón (según la biblia crucificado junto a Jesucristo y el mal ladrón; Gestas), con Don José. Tomando la decisión de disfrazar a éste del Santo y hacer una aparición estelar cada jueves mientras los otros se ocupan de la luz celestial, la música, decorados,



El film comienza con una vista aérea del pueblo que se rompe con el transcurso de un tren. A su vez una voz “en off” nos presenta Fontecilla, sus gentes, costumbres y problemas.



¹ Cesare Zavattini (1902-1989) guionista cinematográfico, uno de los principales teóricos y defensores del movimiento neorrealista.

² Del latín “praepositus”, encargados.

La segunda parte está claramente diferenciada ya que los censores no permitieron al director desarrollar su idea original. Según lo que contó Berlanga en una entrevista a Carlos Reviriego, si él hubiese tenido la última palabra...



etc. Al principio deciden probar tan solo con un pobre vagabundo que vive en un vagón de tren en las vías de este – hay que señalar que este paraje no pertenece a Alhama, sino al colindante municipio de Bubierca. Además también veremos otros lugares de Bubierca como por ejemplo, la ermita de la Virgen de la Esperanza o las escuelas de la misma – El engaño a el pobre mendigo es todo un éxito y deciden arriesgarse más. Al siguiente jueves, aunque todavía escaso, cuentan con más público. Esto hará que el rumor se corra y la gente empiece a tomar en serio el milagro, tanto es así que al tercer jueves acudirá todo el pueblo a ver el milagro. Sin embargo por una serie de incidentes con la luz y la música, Don José (el falso San Dimas) hartado de esta engañifa, desertará y San Dimas no aparecerá yéndose todo al garete. Hasta aquí la parte puramente Berlanguiana.

La segunda parte está claramente diferenciada ya que los censores no permitieron al director desarrollar su idea original. Según lo que contó Berlanga en una entrevista a Carlos Reviriego, si él hubiese tenido la última palabra, habría sido un largometraje sobre la primera parte. *“Mi idea era terminar el filme con Mauro en éxtasis, esperando a que llegara San Dimas. La idea de que bajara San Dimas fue sugerida por la productora y desarrollada por la censura”*. Esta idea es más propia del director, ya que en su filmografía tiende a los finales algo amargos. Así pues, esta segunda parte, comienza con la aparición del verdadero San Dimas en las vías del tren (Bubierca) y su encuentro con el pobre Mauro. Tras esta primera aparición, San Dimas que se va a dar a conocer con el nombre de Martino, va al encuentro de los pícaros sinvergüenzas que fingieron su aparición. Uno a uno les hace saber con diferentes bromas que está al corriente de lo que han hecho. Haciéndose pasar por un cómplice en esto del falso milagro, les advierte que su plan tendría más éxito si en lugar de simular unas “cutres” apariciones, se centrasen en hacer milagros de verdad, en hacer de esa agua una agua realmente milagrosa. Una vez más doña Paquita se está muriendo y esta vez de verdad, sin embargo, y sorprendentemente, es curada con el agua de Fontecilla. En consecuencia doña Paquita decide dirigir una campaña en la cura de todos los enfermos del pueblo con unos resultados realmente milagrosos. Todo el pueblo se alborota y enloquece en la búsqueda de esa agua. Acuden a la fuente del balneario donde les espera Don Ramón para hacer negocio, tanto es así que los más humildes no pueden hacerse con ella por lo que el verdadero San Dimas les anima a ir a la estación a por ella pues asegura que el agua que mana de la manga del andén es la misma que Don Ramón les vende. Toda Fontecilla se hace con el agua milagrosa, los enfermos sanan y los deseos se cumplen. Hasta tal punto es así, que incluso los falsos milagrosos empiezan a dudar en cuanto a la veracidad de esos milagros. Hacia el final de la película podemos ver al maestro del pueblo, Don Salvador, mezclándose entre la multitud que acuden a la iglesia a adorar a San Dimas. Don Ramón le pregunta a Don Salvador qué a dónde va y éste le responde *“a misa”*. Finalmente en una última secuencia en el palacio del lago, lugar donde se aloja Martino o el verdadero San Dimas, aparece éste contando las ganancias, mientras, a su vez el balneario rebosa de visitantes que han llegado a vender todo para poder acudir a Fontecilla con sus problemas y enfermedades. Los farsantes ya no se sienten tan bien consigo mismos conscientes de la que han “montado” y deciden contar la verdad acerca de su engaño. Sin embargo nadie parece creerles ya y acuden en la ayuda de Martino. A su vez aparece el cura Don Fidel reprochándoles todo lo que han hecho. Al entrar en la habitación de Martino no sólo se encuentran con que allí ya no hay nadie, sino que parece que no lo haya habido en años, entonces ven un sobre con una nota dirigido a los impostores. Resulta ser de Martino y dice en ella:

“Un día llegue a Fontecilla para aclararles el misterio de una palabra que todo lo puede su nombre. Es la fe. Ustedes quisieron hacer negocio con ella sin saber que al despertarla entre las gentes, las gentes me despertaron a mí. Si esta fe les despierta también a ustedes, mi viaje habrá servido para algo.”

¡Ah! Díganle a don Fidel que el San Dimas de su iglesia no se parece en nada al original. Por si a caso quiere reformar la imagen adjunto foto y señas del auténtico San Dimas”

A continuación, don Salvador que es quien ha leído la nota, saca una foto del supuesto San Dimas. Inmediatamente todos reconocen en ella a Martino.

La película acaba aquí. Podría decirse que tiene un final un poco abierto. El espectador entiende que Martino era en realidad San Dimas. Sin embargo no sé sabe muy bien qué pasa con esa agua ¿era realmente milagrosa o los milagros eran consecuencia de la fe? ¿Y seguirán teniendo éxito ahora que se ha marchado San Dimas? ¿Qué será de esa gente que lo ha vendido todo para poder curar a sus seres queridos? La verdad es que no queda del todo muy claro y se puede interpretar de distintas maneras, incluso el propio Berlanga llegó a reconocer que ni el mismo entendía muy bien el final de la película. En cualquier caso, como ya hemos citado anteriormente y recordaremos más tarde, esta segunda parte, en la que el San Dimas real baja del cielo, fue dictada por la censura.

En cuanto a los personajes propios de la cinematografía de Berlanga en los años 50, el eje central gira en torno a una serie de individuos populares cuyas situaciones se asemejan a las del típico español. Normalmente personas cuyo objetivo es escapar de la pobreza, aunque en el caso de ésta película, no se trata de individuos pobres; son las fuerzas vivas de Fontecilla que aunque no necesitan huir de la humildad, desean más de lo que ya tienen. Sus protagonistas principales suelen ser masculinos y la mujer permanece siempre a la sombra, el cineasta a ironizado sobre ellas de forma muy diversas como es el caso de doña Paquita en *Los jueves, milagro*. Los personajes berlanguianos, se caracteriza también por su firme tendencia a dividir y estratificar la sociedad española en ricos y pobres. En la mayoría de su filmografía, los perdedores siempre pertenecen a las clases más deprimidas. En *Bienvenido, Mr Marshall*, por ejemplo, el conjunto formado por los habitantes de Villar del Río constituye el grupo pobre que espera ilusionado la llegada del grupo rico representado por el colectivo de los americanos; mientras que en *Los jueves, milagro*, este sector está representado por las fuerzas vivas y el pobre por los individuos que sufren el engaño. En este caso la figura del pobre se ve acentuada por el personaje de Mauro que cumple la función de miserabilizar al rico, pero al mismo tiempo miserabiliza también a su propia condición social.

Por otra parte la elaboración de la película contó con una preparación, lugares de rodaje, equipo técnico, incluso los encargados de la producción, menos malos que de costumbre. Berlanga contó también con su paisano Paco Sempere como operador y con Jesús Franco como ayudante, quien había trabajado con Bardem y del que su colega le había hablado muy bien.

El director relata en sus memorias, que a pesar de querer hacer una película interesante y divertida, sin más dramas que los habituales de pronto, la iglesia irrumpió en el proyecto, *“La iglesia, el Vaticano, el Opus Dei y la biblia en pasta. ¿Cómo si no tuviéramos bastante con nuestros curas y nuestras beaterías, resulta que el coproductor italiano del film era el mismísimo Opus Dei!”*. Por lo visto enseguida exigieron modificaciones importantes en el guión. A pesar de ello, Berlanga siguió rodando sin hacer mucho caso. Fue entonces cuando mandaron a un embajador para supervisar el rodaje, el italiano Paolo Moffa, al que Berlanga compara con un plenipotenciario del mismísimo San Pedro y con una especie de agente 007 con licencia para matar al director. Asegura que se trataba de un director fracasado cuyas intenciones eran colgarle de un campanario cualquiera y quedarse con la dirección de la película. Al margen de estos obstáculos Berlanga siguió con su guión ya que tenía la confianza porque el productor mayoritario era español, el que los había contratado a él, a Colina y al equipo.



En cuanto a los personajes propios de la cinematografía de Berlanga en los años 50, el eje central gira en torno a una serie de individuos populares cuyas situaciones se asemejan a las del típico español. Normalmente personas cuyo objetivo es escapar de la pobreza...

Luis García Berlanga relata como Moffa iba a los rodajes y le increpaba cuando estaba a punto de rodar un plano, hasta que por fin llegó el enfrentamiento:

- *Luis, sei un figlio della putana!*

Berlanga, repanchingado en su silla de director, le contesto con calma:

- *Yo seré un hijo de puta, pero quítate de delante y déjame ver el plano, que estamos a punto de rodar* – y le dio un pequeño empujón lateral.

A causa de estos incidentes, tuvieron que hacer varias tomas en esta secuencia (En sus memorias, Berlanga no especifica cual es) a cada cual peor, pero por fin dieron el plano por bueno. Jesús Franco preguntó al director si le había gustado, dando por hecho que los actores habían estado horribles, y, en efecto, Alberto Romea había quedado lívido y Juan Calvo le había sufrido una crisis de asma.

Este clima “optimista” no paró aquí, según Berlanga (*Bienvenido Mister Cagada: memorias caóticas de un cineasta*) varios sacerdotes descubrieron su vocación de guionistas y dedicaban su esfuerzo ecuménico a introducir nuevos cambios en la historia. Luis no se rindió. Le cambiaron la historia del film, le introdujeron un personaje celestial trayéndole de Hollywood, vía Roma, a un actor magnífico, Richard Basehart, para interpretarlo. Con todo ello, acabó la película, que resultó un híbrido extraño en el que, curiosamente, la parte berlanguiana, donde unos pobres sinvergüenzas inventaban un milagro para salvar un balneario en quiebra, entraba en la ortodoxia cristiana, y, en cambio, la parte dictada por los beatos estaba totalmente fuera de los dogmas religiosos. Como le contó el director a Carlos Reviriego “*Yo creía que dentro de los reglamentos religiosos era perfectamente ortodoxo, porque es gente que hace un milagro en falso y lógicamente no funciona, algo con lo que la Iglesia supuestamente iba a estar de acuerdo...*”. Por otra parte la productora propuso al padre Garau, que además era censor, para modificar el guión. Berlanga creyó que se limitaría a hablar con él y hacer por escrito algunas indicaciones, sin embargo el sacerdote de la censura tuvo a Berlanga un mes en su casa redactándole 80 páginas del guión (en otras ocasiones ha dicho 200) como ellos deseaban que se rodara. Tanto fue así que después de este episodio con el padre Garau, el director, indignado, exigió que figurase en los títulos de la película “*Guión, Luis García Berlanga, José Luis Colina y el reverendo padre Garau*”, pero a pesar de que incluso llegó a consultar con un abogado, no lo consiguió. Berlanga insiste en que el guión original estaba más cerca de la ortodoxia que la “locura” que le redactaron. Aún así, el público (no al corriente de estas desventajas) la acogió mejor de lo que cabía esperar. A ello contribuyeron unos artistas maravillosos (no foráneos): Pepe Isbert, Alberto Romea, Félix Fernández y Manolo Alexandre. A estas desavenencias con el padre Garau también recogidas en *El último austro-húngaro* hay que reseñar que antes ya de estos enfrentamientos, tuvieron que añadir por presiones de Alberto Ullastres¹

y de otros jefes de la productora, una segunda mitad. Berlanga ya con miedo a la censura, pensó que lo ortodoxo sería, y así lo escribió, que el falso milagro acabara mal. Pero esto no resultó ser así, los censores querían que San Dimas apareciera de verdad.

Sin embargo los problemas no acabaron en el rodaje. El final no gusto y Berlanga se negó a rodar otro. Entonces llamaron al cineasta barcelonés, Jorge Grau, quien rodo algunas cosas de añadido. En la versión original, por ejemplo, San Dimas al final dejaba su ficha policíaca. Pero dijeron que un santo no podía tener una ficha policíaca y lo que termina dejando es una foto dedicada.

A esta grave alteración de *Los jueves, milagro* hay que añadir que los guiones del cineasta entre 1957-59 fueron prohibidos, hasta sus sinopsis fueron desestimadas y ningún productor deseo arriesgarse con un director díscolo. Esa fue la causa de su intento por entrar en el mundo de la televisión con el programa piloto de la serie que iba a titularse *Los pícaros* cuyo primer episodio fue *Se vende un tranvía*. A esta conflictividad de Berlanga con la censura en la realización de *Los jueves, milagro* y a los cinco años en que el director quedo en paro, se unió un nuevo enfrentamiento con la censura en su película siguiente, *Plácido* (1961). Sin embargo, lo peor de todo fue que la película no sólo fue atacada por los sectores más conservadores, también lo fue por la izquierda que creyeron que, efectivamente era una película católica. Berlanga aseguró que *Los jueves, milagro* fue el momento de mayor desprestigio de su cine entre los progresistas a pesar de ese alto componente crítico de la sociedad de aquellos años tan bien reflejado en las fuerzas vivas de la localidad. Es el caso por ejemplo de José María García Escudero – Dos veces director general de la cinematografía durante la dictadura franquista (1951-1952 y 1962-1968) y contribuidor desde su cargo al desarrollo del nuevo cine español- que escribió, entre otros, que Berlanga había hecho una película religiosa, la primera válida que se hacía en España. Sin embargo el director alega que nunca fue esa su intención “*Yo era indiferente a la religión, y ni quise hacer una película religiosa ni quise atacar a la religión en plan energúmeno del laicismo*”. Por otra parte, el cineasta, si que acepta estar interesado por el mundo de lo mágico “*acepto una fenomenología mágica, siempre que no lleve aparejada la idea de transcendencia*”. También acepta ser supersticioso (*El último austro-húngaro*).

Los jueves, milagro fue presentada en el festival de Bruselas de 1958 y tuvo una mención especial en la III semana de Valladolid. Consiguió el premio al mejor argumento del círculo de Escritores cinematográficos. También logro agradar a un sector de la crítica, por la que obtuvo la clasificación “primera categoría A”. Sin embargo cuando se estreno paso prácticamente inadvertida obtuvo críticas aceptables que tildaron la historia de poco convincente y, sobre todo, de poco elaborada cuando se había cambiado el 60% de la película. En general las opiniones fueron ambiguas y poco comprometidas. En lo que todos coincidieron fue en la buena interpretación de sus artistas. Hay que resaltar también que

es en la primera parte de la película donde Berlanga deja volar su imaginación, la segunda como ya expusimos, le fue impuesta y de acuerdo con la opinión del director le restaba algo al filme. Tras estas desavenencias con la censura y unas críticas sólo aceptables, el autor de la película pensó en renunciar al cine. No obstante, posteriormente, nos deslumbrará con títulos tan célebres en la historia del cine español – entre otros – como *Plácido* (1961), *El verdugo* (1963), *La escopeta nacional* (1978), *La vaquilla* (1985) y su última obra; *París Tombuctú* (1999). Lo que sí que es cierto que Berlanga ha sido uno de los realizadores españoles que más veces ha sufrido periodos de inactividad.

Proceso de censura:

Los jueves, milagro tuvo problemas con la censura antes, durante y después de la producción.

El primer proyecto de guión se presentó a censura el 13 de junio de 1956. En ese sentido, parecer ser que la particular visión que el guión ofrecía de las apariciones milagrosas –que eran falsas– y de la manifestación terrenal de San Dimas sin la gravedad y solemnidad habituales en el cine con-fesional coetáneo, provocaron desde muy pronto que saltaran todas las alarmas en el seno de la Junta, y que el proyecto de la película suscitase no pocos reparos morales. Así lo demuestra el hecho de que su guión fue evaluado nada menos que por tres vocales religiosos –cuando lo habitual era que los revisase tan sólo uno o, en casos ya extraordinarios, un máximo de dos–, dos de los cuales decretaron la prohibición terminante del texto. El Padre Juan Fernández opinó que “*(...) existe el peligro de considerar las apariciones de Lourdes o Fátima como iguales o semejante a la de la película (...)*”. Un juicio muy semejante fue el del Padre Antonio Garau quien también desestimó la concesión del permiso de rodaje. El Padre Manuel Villares, también adujo multitud de reparos de carácter moral, muy en la línea de los anteriores: “*La película desarrollada dentro de un estilo humorístico con gran riqueza imaginativa e indudable maestría en el manejo de los recursos cinematográficos, resulta una farsa cómico-burlesca (...) debería tratarse con más respeto un tema tan delicado como este, porque se puede inducir a error al público vulgar al llevar a su ánimo la duda de que las verdaderas apariciones también puedan ser fruto de una superchería. Por otra parte San Dimas, personificado en la extraña persona de Martino, se le presenta de una manera inadecuada e irreverente (...)*”. Todos estos juicios resultan muy significativos del tenor ideológico que la Junta de Censura fue adquiriendo progresivamente a lo largo de la “era Arias Salgado” en torno a la plasmación de lo religioso en el cine, cada vez más radical y recrudescida. Asimismo, los decretos de los censores religiosos evidencian la postura de esa facción de la Iglesia española que seguía manteniendo una actitud, tan paternalista sobre la sociedad, como infravaloradora de los espectadores, sobre los que a su juicio debía seguir ejerciéndose

una férrea tutela moral. Finalmente, estos esclarecedores textos demuestran muy claramente el desdén que todavía, a mediados de la década de los cincuenta, seguía manteniendo el sector más radical del catolicismo español frente al cine que no fuera estrictamente ortodoxo. Una actitud que cegaba su inteligencia, hasta el punto de no ser capaces de identificar –o tal vez, no querer hacerlo– la moraleja –por otro lado, bien ortodoxa desde el punto de vista católico– que la cinta de Berlanga encierra acerca de la fe verdadera y sincera del pueblo, y de su adulteración interesada por parte de determinados sectores de poder.

A diferencia de lo decretado por los tres censores religiosos, los tres lectores seglares de la Junta que juzgaron el guión –Pío García Escudero, Antonio Fraguas y Francisco Ortiz Muñoz– determinaron su aprobación, aunque con muchas reservas, y supeditando su juicio al de los vocales eclesiásticos. Especialmente significativo y chocante fue el juicio –marcadamente positivo- de Antonio Fraguas: “*el lector se felicita con júbilo ante una idea cinematográfica como la que inspira al presente guión. Tiene intención, humor, gracia y consistencia suficientes para lograr una magnífica película (...). Creo que es una de las ideas cinematográficas más simpáticas que ha llegado al cine español (...). Yo propongo sin reservas la aprobación. Pero suplico al mismo tiempo que si algún lector propone la prohibición, se abra por la Dirección General la discusión directa sobre el tema, pues negar la autorización al rodaje de esta película sin agotar todos los medios para aprobarla, sería hacer caer sobre la censura previa un tremendo fracaso*”. Una opinión que merece la pena ser destacada ya que la defensa a ultranza del guión por parte de Antonio Fraguas constituye una apreciable excepción a la cortadad de miras y escasez de inteligencia habituales en la censura cinematográfica de la “era Arias Salgado”. Este extremo queda corroborado por el propio juicio de Fraguas, quien ya vaticinaba que el guión iba a toparse con no pocos contratiempos. Esta divergencia de juicios entre los miembros seglares y religiosos de la Junta certifica una vez más la inexistencia de un criterio fijo y establecido que inspirase el ejercicio de la censura, lastre que ésta venía arrastrando desde comienzos del franquismo. Un hecho que facilitaba, no sólo los desacuerdos entre los mismos censores, sino sobre todo las arbitrariedades a la hora de emitir los juicios, tal y como hemos comprobado en este caso, en el que los decretos de los vocales religiosos fueron mucho más estrictos que los emitidos por los civiles.

Como era de esperar, y a consecuencia de los adversos juicios de los censores religiosos –la súplica de Antonio Fraguas a la Dirección General de Cinematografía para que apoyase el proyecto no fue atendida–, el primer guión de *Los jueves, milagro* –presentado como *El milagro*– fue prohibido el día 10 de julio de 1956, y por tanto no recibió el permiso de rodaje, lo que obligó a realizar algunas modificaciones. Éstas se centraron sobre todo en el hecho de añadir una secuencia final en la que se descubriese que toda la trama de las falsas apariciones milagrosas había sido un sueño de Don Ramón, el dueño del balneario. Una sutil modificación que dulcificaba y restaba peso a la falsa aparición, superando el reparo moral, pero sin embargo cercenaba, tanto la credibilidad del

1 Economista y político español, ministro de comercio y primer representante de España ante las comunidades europeas durante el franquismo.

argumento anterior, como el componente de parodia social e incluso el propio mensaje moralizador de la misma. Con esta modificación, el nuevo guión cinematográfico volvió a ser presentado a censura y revisado de nuevo por los tres mismos censores religiosos, que en este caso aceptaron las reformas y toleraron que se le concediese el permiso de rodaje. Así, el 10 septiembre de 1956 el Padre Juan Fernández afirmaba complacido que *“leído de nuevo el guión (...) y vistas las reformas (...) estimo que pueda autorizarse, puesto que con el giro que se le ha dado de que todo el desarrollo del milagro sea ensueño de don Ramón desaparece el principal obstáculo que se le puso. (...) Asimismo en toda la actuación de Martino se han suprimido muchas frases y situaciones en que se le presentaba de una manera inadecuada e irreverente (...)”*. Esta opinión fue compartida por los Padres Garau y Villares. Tras ello la película, fue presentada como coproducción hispano italiana, consiguió su cartón de rodaje el 22 de diciembre de 1956.

Sin embargo, las peripecias de la producción de la cinta de Berlanga, no habían hecho sino empezar ya que, como se desprende de la documentación conservada en el expediente de rodaje de *Los jueves, milagro* –cuyo título definitivo fue aprobado el 8 de enero de 1957–, las estrictas indicaciones de la censura no fueron atendidas, y no se incluyó la secuencia que convertía la trama de las apariciones en un sueño de Don Ramón. Este hecho provocó una llamada de atención de la censura, que determinó nuevas modificaciones en la cinta ya rodada, instando a la inclusión de la referida secuencia del sueño, y decretando finalmente la prohibición provisional de la exhibición de la cinta, dura medida que sin duda fue tomada como represalia

ante la imprudente desobediencia de los responsables de la película. Pero lo más sorprendente de todo es que, una vez rodada y montada la secuencia adicional del sueño de Don Ramón, presentada de nuevo a censura, aprobada la película definitiva y calificada de 1ª A, a lo largo del verano de 1957, inopinadamente la censura dio marcha atrás y sugirió que la secuencia del sueño era inadecuada y debía ser finalmente eliminada. Un hecho incomprensible que demuestra una vez más la enorme arbitrariedad del entramado censor, que había impuesto rigurosamente dicha modificación en un primer momento, para suprimirla finalmente, constituyendo un cambio de opinión que tan sólo puede entenderse como una nueva represalia contra la polémica obra de Berlanga, a la que la censura no sabían cómo poner más trabas. Así se corrobora en una carta remitida por Rómulo Angulo Bustos, Director Gerente de Producciones Cinematográficas ARIEL al Consejo Coordinador de la Cinematografía el 4 de marzo de 1958, explicando las rocambolescas circunstancias que habían rodeado la producción de la película.

La cinta de Berlanga todavía hubo de sufrir una última humillación, ya que su estreno en España –por el hecho de ser coproducción, en Italia se estrenó el 22 de agosto de 1957– se retrasó más de año y medio desde la finalización del rodaje, y no tuvo lugar en Madrid, hasta el 2 de febrero de 1959.

Algunas anécdotas y fotogramas del filme:



Los efectos especiales y la “tía cojica”:

Según dicen algunos vecinos de Alhama como Pedro Antonio López Galindo o José María Moros Tarodo en una escena al principio del filme –esta misma que vemos fotografiada– fingían que llovía arrojándole agua desde arriba y a través de un cañizo a la vendedora de caramelos y otros enseres similares conocida en Alhama como “la tía cojica”.

“Le mojaban los caramelos pero luego le pagaban 40 veces lo que valían” aseguró José María Moros Tarodo.

Este coche que podemos observar en la fotografía era conocido en Alhama como “la rubia” y pertenecía al taxista del pueblo Tomás Terreros (otros dicen que a Joaquín Garrido). Además cabe mencionar que el nombre de Antonio Guajardo Fontana que se le da al alcalde de Fontecilla y que podemos ver escrito en este automóvil, era el nombre real de un vecino de Alhama que al igual que el alcalde en el filme poseía una tienda de ultramarinos en la plaza del pueblo (la misma que aparece en la película). A Berlanga le debió gustar este nombre y se lo dio a uno de los protagonistas de su película.



- Entrevista a Enriqueta Duce Renales por el Heraldo de Aragón del día 14 de noviembre de 2010 con motivo de la muerte de Luis García Berlanga el día anterior (<http://bit.ly/bhTOqF>):

“Salgo en la película de casualidad, con mi hijo en brazos y con mi hija de la mano. Había nacido una sobrina mía y había bajado a la tienda a comprar chocolate y me encontré con unas vecinas. Resulta que los extras estaban alborotados, estaban protestando por algo y los de la película querían seguir y nos pidieron que participáramos, así que hice una escena, en la que aparecía un pregonero”.

Pero ella no cobró nada, a diferencia de los extras ‘oficiales’, como su hermano, que recibían 25 pesetas al día. *“Mi hermano sí sale bastante, sacando a los enfermos al sol en el balneario y eso... vamos, como muchos otros vecinos de la zona, porque venía gente de Ateca, de Bubierca... Estuvieron un mes o así, y revolucionaron todo el pueblo”.*



Aunque la representación de Alhama resulta muy fidedigna. En la parte baja de la plaza Joaquín Costa aparece una estatua de un torero que no es otra cosa que un decorado. Según me comentó Práxedes Morente Duce, la montera que lleva sobre la cabeza se la encargaron a su ya fallecido marido Eduardo Muela, conocido alfarero alhameño por aquellos años. *“La hizo con barro cocido y después la pinto de negro”.*





Niña en primera fila: Amalia Torrecillas Esteban. A su derecha María "la ilusiones" y a su izquierda Flor.



Primera fila: Paolo Stoppa (maestro), Carlos Galindo y ¿Saturnino Gasca?

Segunda fila: Ricardo Oñate, José María Moros Tarodo (de espaldas), Guillermo Alonso y Antonio Oñate.



Ermita de la Virgen de la Esperanza. Bubierca con Pepe Isbert y Juan Calvo. (izquierda).



Esta secuencia es curiosa porque en el primer fotograma vemos a don Manuel cruzando la puerta del coro de la iglesia de Alhama que en realidad comunica con la casa del párroco de la localidad.

Sin embargo en el siguiente fotograma no aparece en la vivienda del párroco, sino en la torre de la iglesia de otro pueblo, Ateca.

En el tercer fotograma vemos a Don Manuel conversando con Martino y si se observa con atención podemos reconocer Ateca ya que al fondo (rodeado en rojo) vemos la torre de Reloj de estilo mudéjar propia de esta localidad.

Para culminar, desde esa torre de Ateca a la que han llegado desde la iglesia de Alhama y a través de unos prismáticos contemplan las vistas de un tercer municipio, Bubierca.

Es decir que en pocos segundos pasan por tres localidades distintas. Sin embargo para el espectador que desconoce de estos lugares resulta algo inapreciable.

- Entrevista con un vecino de Alhama, Pedro Antonio López Galindo:

“A los chicos nos sacaron toda la mañana del cole y nos llevaron a la iglesia. ¡Estábamos tan contentos por ello, lo que no sabíamos era que lo que nos esperaba era aún peor! De hecho Pedro Antonio recordaba con alegría como en una escena alrededor del minuto 74 de la película les hacían salir desde el lavadero (calle Real) gritando “¡milagro, milagro!”, el mencionado con tan sólo 6 años decidió escaparse durante el rodaje de dicha escena “estaba harto de rodar 1000 veces lo mismo por lo que me escapé y pensando que era alguien importante esperé que viniesen a buscarme, pero allí no vino nadie”. También recuerda las 15 pesetas que se les pagaba por salir en la película y lo contentos que se ponían.

Por otra parte, Pedro Antonio, también relató que don Ramón Feced, antiguo miembro del partido de Larroux de izquierda republicana, que veraneaba en Alhama, fue vestido de obispo para una escena de la película. Pero como era de esperar la censura no vio esto con buenos ojos y dicha escena fue también una más. Otra escena censurada según contó José María Moros Tarodo es una en la que desde el coro de la iglesia de Alhama tiraban un santo.

- Entrevista con otro vecino, Ricardo Oñate Muñoz:

También recuerda la cantidad de horas que estuvieron rodando la escena de “¡milagro, milagro!” Según contó, a él y otro chaval les ofrecieron hacer de extras en alguna otra película pero después de la experiencia dijeron que de ninguna manera. Y asegura que hubo problemas porque cada uno cobraba diferente “en estas cosas siempre hay favoritismos, eran tiempos difíciles y entonces no sentaba bien que hubiese gente que cobrase 25 pesetas, otros 30 o los críos 15. Por otra parte había gente con trabajo que la contrataron y gente que sin trabajo no la cogían. Venían de Cetina, Bubierca, Ateca... y sin embargo no todas las familias de Alhama trabajaron en la película, familias que en esos tiempos les venían muy bien las 30 pesetas”.

Manolita Blasco Duce, nacida en Alhama pero que paso su infancia en Ateca, confirmó lo que Ricardo Oñate dijo “desde Ateca pusieron incluso algún autobús y la gente iba sobre todo cuando rodaban en las vías de Bubierca”



Calle Real vista desde la carretera. Actualmente completamente distinta. (izquierda).

Fuente milagrosa en la isla del lago del balneario termas Pallarés. (Arriba).

Invernadero de termas Pallarés donde se vendía el agua milagrosa. (Arriba).



Para terminar:

Los temas claves en la película van a ser el tratamiento de las fuerzas vivas y el tema religioso. Al principio las falsas apariciones llevadas a cabo por este grupo tenían la pretensión de engañar al pueblo, pero posteriormente la mentira se convierte en realidad. Ésta es la única evolución que sufre la historia. El sentido de culpabilidad y su arrepentimiento final serán los únicos beneficios que obtengan los farsantes. Aunque los milagros realmente llegan a materializarse, los resultados no son los esperados y las consecuencias escapan a su control convirtiéndose en sus propias víctimas. Sin embargo este desenlace respecto a las fuerzas vivas no se corresponde con la idea original de Berlanga. Lo que nos ha quedado es un final marcadamente católico que desdibuja la carga social que la historia en un principio contenía. Podría decirse que esta moralina final enturbia la primera parte de la historia: la idea de las fuerzas vivas enriqueciéndose a costa de los más débiles. Idea que se ve reforzada y recrudescida si tenemos en cuenta las diferencias sociales y culturales que había en España en aquellos años. Por otra parte está el tema de la religión, superstición, creencias populares en la intersección de los santos, milagros... Con esta película siempre se ha debatido mucho si es una película de crítica religiosa o apología religiosa. En mi opinión, y me baso en lo que dijo Berlanga, no es ni lo uno ni lo otro. Berlanga, a través de un falso milagro eso sí, pretende hacer una crítica a la sociedad española marcada por esas desigualdades en la que las fuerzas vivas actúan de manera semejante a los caciques de las pequeñas localidades como es el caso de Fontecilla. Ni si quiera llego a incluir nunca al cura entre estas fuerzas vivas y su plan, de hecho en una escena de la película aparece don Fidel diciendo que él es cura y que los curas no son milagberos. Mas tampoco escribió ese final celestial en el que el verdadero santo baja del cielo para provocar ese arrepentimiento en los malhechores. No deja de



ser una lástima la arbitrariedad y el desconocimiento con el que la censura española se dedicaba a mutilar películas de tan buena calidad como *Los jueves, milagro* y de tan grandes cineastas como Luis García Berlanga, pero en cualquier caso para los alhameños/as siempre será nuestra película. Todavía hoy muchos recuerdan con cariño su rodaje, recuerdan al “Pajarillo” jurando en misa y a Berlanga regañándole por detrás, recuerdan rodar una y otra vez la misma escena, el pueblo completamente alborotado y también las historias que durante el mismo se fraguaron como es el caso de la vecina Carmen Ayllón y el cámara de la cinta Fermín Leal quien acabó convirtiéndose en su marido. Y los que no estuvimos recordamos las historias que nuestros mayores nos contaron. Por todo esto y mucho más en Alhama nunca nos cansaremos de verla intentando reconocer a “fulanito” y “menganito” y aunque muchos ya no estén, siempre nos quedará Fontecilla.

Bibliografía consultada:

HERNÁNDEZ LES, Juan, *El último austro-húngaro*, Anagrama, Barcelona, 1981.

GALÁN, Diego, *Diez palabras sobre Berlanga*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1990.

PERALES, Francisco, *Luis García Berlanga*, Cátedra, Signo e Imagen/Cineastas, Madrid, 1997.

GÓMEZ RUFO, Antonio, *Berlanga: confidencias de un cineasta*, JC, Madrid, 2000.

FRANCO, Jesús, *Bienvenido Mister Cagada: memorias caóticas de Luis García Berlanga*, Aguilar, Madrid, 2005.

Wikipedia.

AGRADECIMIENTOS: A todos/as que han hecho posible este artículo con sus recuerdos y buena memoria, que me han ayudado a identificar las fotos. No cito nombres de todos ellos porque son demasiados pero que sepan que les estoy enteramente agradecida por dedicarme parte de su tiempo, y a mi profesor de Historia del cine y otros medios audiovisuales e Historia del cine español, profesor y doctor del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Fernando Sanz Ferreruela.

«Que la gente acepte los recortes y los vea casi necesarios se debe a una de las fuerzas más importantes que motivan al hombre; el miedo. Gobernar a base de miedo es eficazísimo. Si usted amenaza a la gente con que los va a degollar, y luego no los degüella, pero los explota, los engancha a un carro... Ellos pensarán; bueno, al menos no nos ha degollado».

José Luis Sampedro.
Escritor, economista y humanista.

LA FALLA DE ALHAMA

por Alberto Martínez Monreal

LA FALLA DE ALHAMA

Este artículo tiene como objetivo discutir la presencia de una falla en la localidad de Alhama de Aragón, la cual aparecería ya documentada en la publicación de Amalio Guajardo (1925). Si bien es un accidente geológico en mayor medida conocido por los habitantes de Alhama, su existencia está en entredicho en el mundo científico.

¿QUÉ ES UNA FALLA?

Una falla es una fractura en la corteza terrestre producida por esfuerzos tectónicos en la que hay un desplazamiento de los bloques a favor de un plano. Estas fallas pueden ser:

- Microscópicas, y por lo tanto ser invisibles al ojo humano.
- Macroscópicas de tamaños centimétricos a kilométricos.

Son fallas tanto aquellas que afectan a pequeños cristales de minerales invisibles a simple vista, como lo es igualmente la falla que está produciendo un deslizamiento en la presa del embalse de Yesa, con todo el grave peligro que ello conlleva, como la falla que produjo hace 150 millones de años que la Península Ibérica girase 20° en sentido antihorario abriendo el Mar Cantábrico.

Las fallas también se clasifican por el tipo de desplazamiento de sus bloques. Pueden ser fallas:

- Normales, si se producen por un proceso de extensión (estiramiento de la corteza terrestre) y el bloque superior se desliza en la dirección de la pendiente del plano de falla.
- Inversas, si se producen por un proceso de compresión y el bloque superior se desplaza en dirección contraria a la pendiente del plano de falla cabalgando al bloque inferior, de ahí que también se llamen cabalgamientos si su extensión es muy amplia.
- Trascurrente o de desgarre, esto es, que el plano de falla es vertical y los bloques se desplazan en la horizontal.

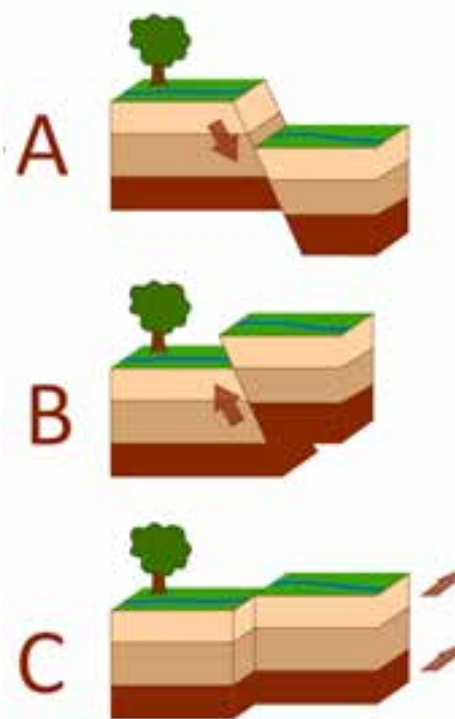


Fig 1. Distintos tipos de fallas.

LA FALSA FALLA DE ALHAMA

En los apuntes geográficos e históricos de A. Guajardo (1925) se indica que “Los movimientos de la corteza terrestre trastornan la horizontalidad de los estratos doblándolos ... y si estos pliegues se rompen brusca y violentamente descendiendo una parte en la vertical con respecto a la otra se forman lo que la Geología llama “fallas” y esta misma ciencia nos dice que cuando las aguas subterráneas van a parar a estas grietas formadas por las fracturas del terreno, ellas son el camino por donde surgen a la superficie los grandes manantiales.”

Junto a esto podemos ver dos fotos, una de la Peña Cortada (o Cerro de La Fuente) y otra de este mismo sitio desde encima de la fuente del Chorrillo junto al túnel del tren. (Fig.2, 3)

Si bien es cierto que los estratos de la Peña Cortada se encuentran verticales, no se observa ninguna gran fractura o falla en superficie.

En el caso de la zona de fuente del Chorrillo y también de la zona de San Roque lo que se observa, y que pudo llevar a confusión, es una discordancia angular, esto es, el contacto discordante (no perpendicular) entre dos familias de estratos, por un lado los estratos verticales de caliza del Cretácico que forman la Peña Cortada y la Serratilla, y por otro lado, los conglomerados y brechas subhorizontales del Paleoceno formadas por la erosión de las calizas cretácicas hace 60 millones de años y que rellenan parte de la Cuenca de Almazán (depresión que se originó entre Alhama y Almazán al formarse el Sistema Ibérico)

Además hace alusión al comportamiento de las aguas subterráneas que encuentran en las fallas una forma rápida de salida al exterior. Esto es verdad, pero no es necesario la existencia de una falla para tener surgimientos termales ya que los estratos verticales son de igual modo un medio de transmisión rápido de agua subterránea que permite que ésta ascienda a la superficie manteniendo en mayor medida su temperatura. Aunque de esto se discutirá más adelante. Por lo tanto, quedaría descartada la idea que se tiene popularmente en Alhama sobre la falla. Si bien hay otras teorías sobre la geología de Alhama.

Fig. 4 Bloques diagrama representando la formación de una discordancia angular en la zona entre el Castillo y la Peña Cortada.

- 1- Hace 80 millones de años se forman las calizas de la Serratilla y la Peña Cortada, sobre un mar poco profundo.
- 2- Hace 60 millones de años la corteza empieza a plegarse, se forman montañas que son erosionadas formando barrancos y abanicos aluviales.
- 3- La corteza se sigue plegando, y con ella los materiales depositados en los abanicos aluviales, mientras, se siguen depositando más formando una estructura sintectónica (a la vez que se pliegan) en forma de abanico.
- 4- El plegamiento acaba, se forma un lago en el que se depositan calizas.
- 5- La erosión y el ser humano esculpen la morfología actual.

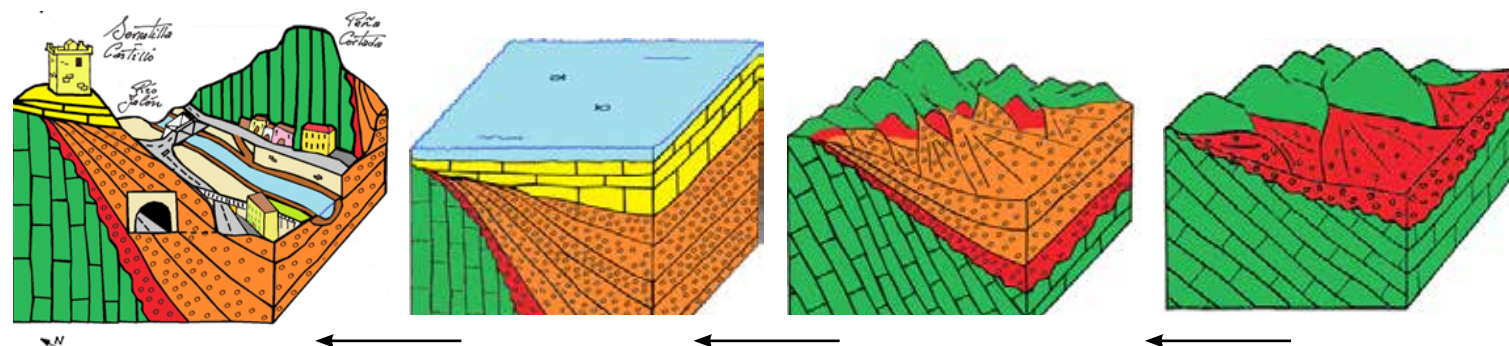
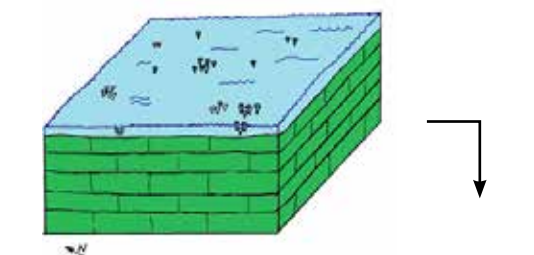
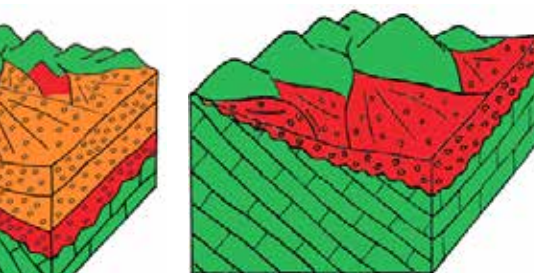


Fig. 2,3. Imágenes en las que se señala la supuesta falla. Izq: “Detalle del cerro de “La Fuente” en donde se aprecia la brusca rotura de los estratos produciendo “la falla” Dch: “Brusco rompimiento de los estratos en la falla de la “Peña cortada” Fuente: GUAJARDO, A.R., (1995) Apuntes geográficos e históricos de Alhama de Aragón. Zaragoza PP. 11 y 21.



LA FALLA DE ALHAMA SEGÚN OTROS AUTORES

A pesar de que nuestra famosa falla no es tal, sí que no anda lejos de lo que ciertos autores reconocen como una falla, que recorrería varias decenas de km desde las cercanías Soria, en dirección NO-SE paralelo al río Henar hasta bien pasado Nuévalos. Ésta se encontraría a varios cientos de metros de profundidad en Alhama. Aún así, sigue habiendo controversia sobre su existencia y su disposición.

En 1990 el Instituto Tecnológico Geominero de España realizó un estudio de Sísmica de reflexión en la zona, esto es, el uso de ondas sísmicas para saber cómo es la estructura de la corteza terrestre en profundidad. Se observó la presencia de una falla inversa o cabalgamiento pero que no llega a aflorar. Su origen podría haber tenido lugar hace unos 380 millones de años activándose de nuevo hace 60 millones de años.

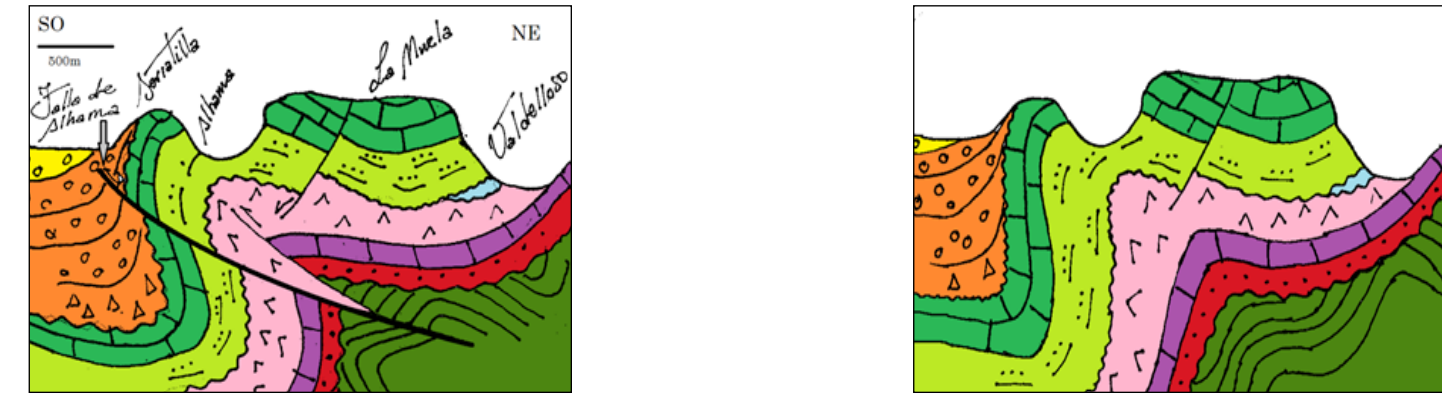
J.G. Yélamos y E. Sanz (1998) estudiaron la hidrogeología del acuífero de los manantiales de Alhama. En su estudio hacen referencia a esta misma falla, la cual delimitaría

los materiales del acuífero de Alhama, que sería toda la alineación de calizas que forman la Serratilla y se prolongan hacia el NO (Embid, Deza, etc.) y que hacia el SE formarían la Peña Cortada, Godojos, Nuévalos, etc.) De esto se desprende que el agua de los manantiales de Alhama provendría de dos direcciones, del NO desde la zona de Soria cercana al río Rituerto, y de SE de la zona de Nuévalos. Se formarían los manantiales en Alhama ya que es la zona con menor altura topográfica a la que afloran estas calizas.

Si bien, en la representación que estos autores hacen de dicha falla, su disposición es distinta ya que la representan como una falla normal.

Aunque esta teoría contrasta con la que afirma que el acuífero de Alhama provendría desde la zona del Sistema Ibérico de Castilla, introduciéndose a centenares de metros de profundidad, pasando por debajo de la Cuenca de Almazán y aflorando en Alhama. Esta teoría quizá esté más aceptada que la de Yélamos y Sanz. Apoyada, por ejemplo, por Sánchez et al. (1987)

Fig. 5. Cortes geológicos representando las dos principales teorías sobre la Falla de Alhama.



A la izquierda: Se observa cómo la Falla de Alhama desplaza los materiales debajo de la localidad provocando la elevación del bloque superior. La falla no llega a aflorar en superficie.

A la derecha: Se observan los mismos materiales plegados sin presencia de la Falla de Alhama.

De la falla que divide en dos La Muela se hablará en el siguiente apartado.

¿HAY MÁS FALLAS EN ALHAMA?

Las fallas son un elemento muy común en la geología de cualquier lugar. Pretender encontrar un terreno sin ninguna falla es un trabajo difícil y más en una zona montañosa como es Alhama. En nuestros alrededores podemos encontrar un gran número de fallas, de distintos tamaños, la mayoría de ellas pasando desapercibidas al ojo de cualquiera.

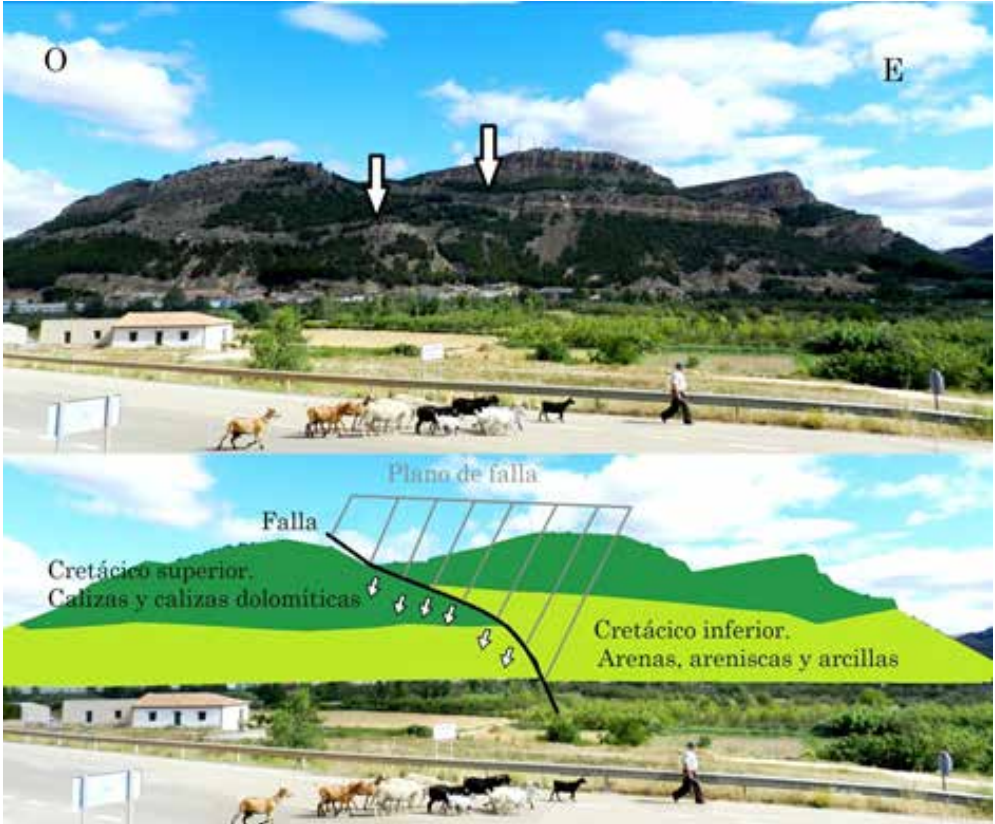


Fig. 6. Sobre La Muela se observa una falla normal, que hace que el bloque izquierdo (Oeste) descienda varias decenas de metros.

El salto producido se observa muy bien en el resalte que existe entre las calizas superiores y las arenas inferiores (marcado con flechas blancas en la foto superior)

En gris, el plano de falla sobre el que el bloque Oeste se habría deslizado.

Nota: Debido a la perspectiva de la foto, parece que la falla sea inversa, esto es, que el bloque derecho cabalque sobre el izquierdo. Obsérvese la foto de la página anterior (Fig. 5) para observar que la falla es normal y produce el descenso del bloque izquierdo (Oeste)

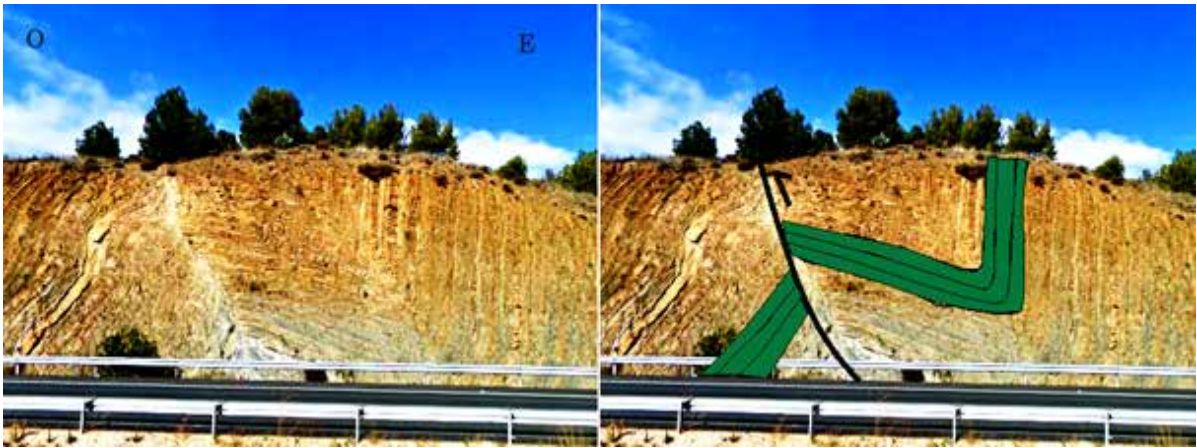


Fig. 7. Falla afectando a areniscas y lutitas de edad ordovícica en el tramo de A-II comprendido entre Buberca y el viaducto de Valdeloso. Se observa cómo la falla está asociada a pliegues ya que ambos se deben a procesos tectónicos compresivos.



Fig. 8. Bajo el castillo junto a los túneles encontramos una estructura peculiar aunque algo difícil de distinguir. Hay un conjunto de fallas que ponen en contacto estratos verticales con horizontales



Fig. 9. Pequeña falla asociada a un pliegue sinclinal afectando a calizas del Cretácico superior detrás del lavadero municipal.

CONCLUSIÓN

Varias son las teorías que existen respecto a la existencia de una gran falla en Alhama. La existencia de manantiales de aguas termales no es una prueba de ello ya que no es necesaria la presencia de ninguna falla para el ascenso de aguas desde grandes profundidades. Si bien, mediante estudios sismológicos se ha observado la presencia de una falla inversa en profundidad. Esta falla no sería lo que popularmente se conoce como “la falla” ya que esta estructura se trata de una discordancia angular entre las calizas cretácicas y los conglomerados paleocenos sintectónicos.

Biografía para saber más.

REY MORAL, C. 2001. *Estudio geofísico de una cuenca sedimentaria: La Cuenca de Almazán (provincia de Soria). Implicaciones tectónicas*. Tesis doctoral. Univ.Complutense de Madrid. 247 p

SÁNCHEZ NAVARRO, J.A., DE LEIVA, J. y MARTÍNEZ GIL, F.J., (1987) *Hidroquímica de las manifestaciones termales en la provincia de Zaragoza: consideraciones genéticas*. II Reun. Nac. Geol. Ambient. Orden. Territ. Valencia 345.356.

SIMÓN, J.L., (1990) *Algunas reflexiones sobre los modelos tectónicos aplicados a la Cordillera ibérica*. *Conferencia Geogaceta* (8): 123-129

YÉLAMOS, J. G.; SANZ, E. (1998) *Hidrogeología regional del acuífero cretácico de los manantiales termales de Alhama de Aragón (Zaragoza y Soria)*. *Rev.Soc. Geol. España*, 11 (1-2), pp. 151-167.

por Nuria López Isla

DONDE EL SABER OCUPA UN PEQUEÑO LUGAR

niñas” y “Escuela de niños” son las dos inscripciones que encontramos a la izquierda y a la derecha del edificio que hoy en día nos acercan a los años remotos vividos en el “Pablo Luna”. Este centro fue construido en el año 1898, adosado al Ayuntamiento y su nombre pertenece al gran compositor de zarzuelas nacido en nuestro pueblo en el siglo XIX, Don Pablo Luna Carné.

En 1955 el colegio contaba con 402 alumnos, de los que 225 eran niños y 177 eran niñas. Las edades que comprendía eran de entre 4 y 11 años, pero no todos eran tan afortunados de poder ser escolarizados ya que



he nombrado, estaba dividido en dos, la zona de niños y la zona de niñas. La parte de la derecha estaba destinada a la formación de los chicos, donde se encontraban dos clases a la derecha de la entrada y otra dentro del recreo. En el centro de éste, se ubicaba un edificio destinado a lo que en esa época se conocía como “Párvulos”, y que a su vez dividía en dos la zona para los alumnos y para las alumnas.

En la izquierda del colegio se encontraba la parte de las niñas. Donde hoy hay una ventana al lado del Ayuntamiento había una puerta grande que daba acceso a la clase de

las chicas de entre 6 y 10 años. Contigua a esta aula había otra destinada a las alumnas de entre 10 y 14 años a la que se accedía por la puerta principal del colegio. Tanto las clases de niños como las de niñas estaban conformadas por

muchas familias tenían que prescindir de la escuela para que los hijos se pusieran a trabajar. Fue así como muchos niños y niñas de Alhama tuvieron que abandonar las aulas en edades tempranas y renunciar a uno de los derechos más importantes que todo ser humano debe tener: la Educación. Durante la época oscura de la dictadura franquista muchos chicos y chicas tuvieron que, a la vez que trabajar, aprender por sí solos los pilares básicos de la vida e incluso muchos continuaron su aprendizaje como bien podían en esos momentos.

Alrededor de los años 50 y algunos años después, el colegio, como bien

más de 30 alumnos de diferentes edades y niveles, por lo que toda la clase –más o menos- estudiaba las mismas áreas y al mismo nivel, sin tener en cuenta las diferencias personales de cada uno.

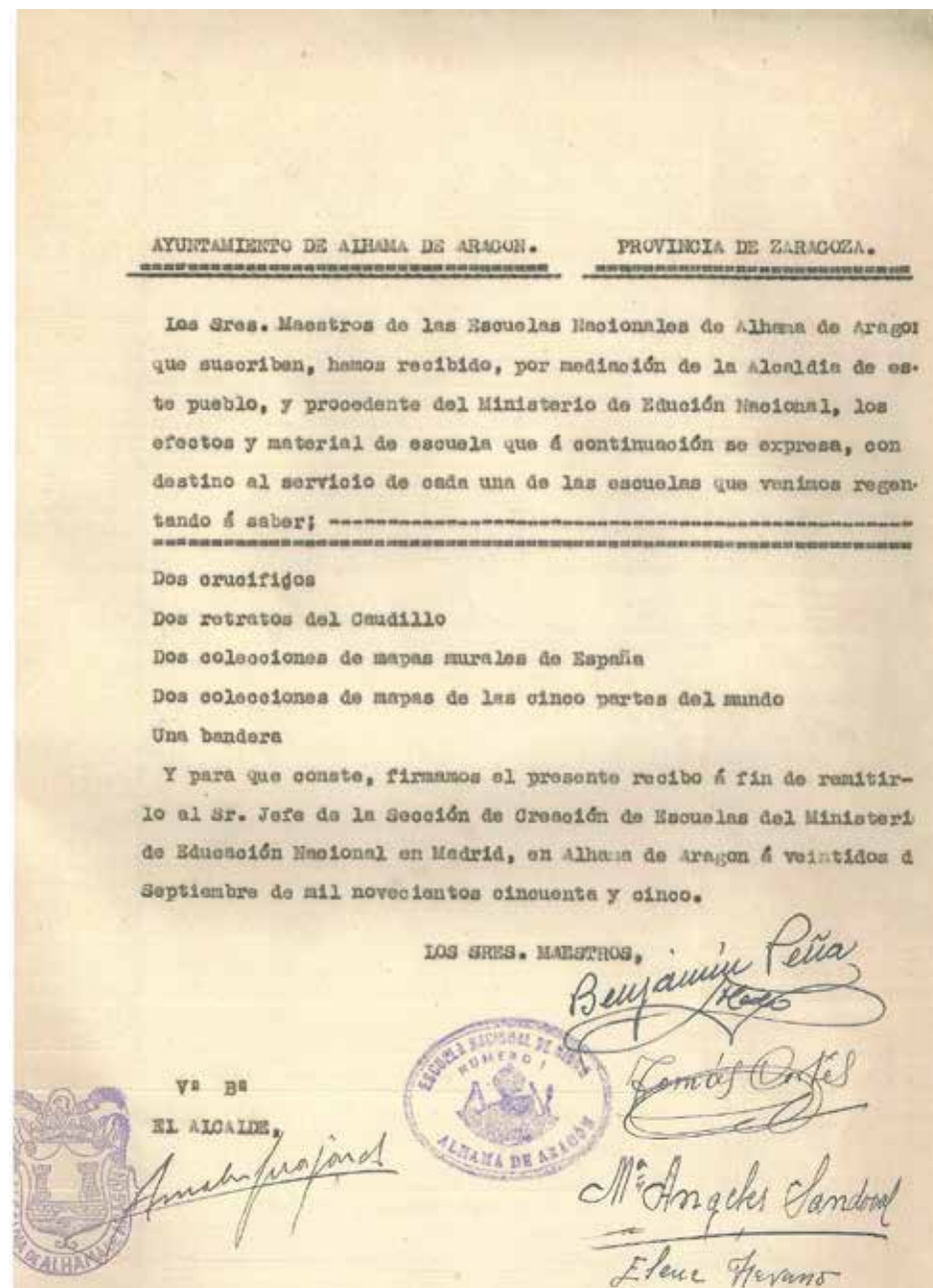
La segregación por sexo se hacía para diferenciar aquellas asignaturas que eran más “adecuadas” para las chicas y cuáles para los chicos, basándose en patrones sexistas y machistas que afortunadamente hoy día, y a pesar de que todavía vivimos en una sociedad dominada por los hombres, estamos intentando superar.

Un ejemplo de aquellas asignaturas para niñas era la de “labores”, en

la que aprendían a bordar y a coser. Cada cierto tiempo la escuela recibía la visita de la Sección Femenina que daba pautas en la formación de las chicas. Con este tipo de educación se pretendía que el día de mañana fuesen mujeres "adecuadas" para la época y que, a pesar de ser formadas en áreas como Matemáticas, Lengua o Historia, no olvidasen que su verdadero papel era el de ser ama de casa y cuidar de su familia.

Además de esta diferenciación entre las áreas impartidas entre chicos y chicas, era de gran importancia inculcar valores de patriotismo y religión para así asegurarse de formar alumnos que respondieran a los patrones marcados por el Régimen. En los años de posguerra y hasta aproximadamente los años 60 los niños tenían como rutina salir al patio para cantar himnos patriotas como el "Cara el sol", acompañados de la bandera de España, de la Falange y del Requeté. Era de vital importancia que los varones recibieran una formación militar, considerada en ocasiones más importante que otras áreas destinadas a la vida futura.

La Iglesia también jugaba un papel muy importante en la educación de los niños. Hoy en día, cada familia es libre de decidir si quiere que su hijo o hija curse la asignatura de religión, pero durante aquella época no había opción. Era también habitual en nuestro pueblo que los niños acudiesen al colegio para asistir en formación a misa los domingos y



en fechas señaladas por el Régimen, como el aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera (20 de noviembre), acontecimiento que quedó grabado en las mentes infantiles.

En relación con las aulas cabe destacar que se trataban de clases más amplias que las de ahora, debido al gran número de alumnos comprendidos

por clase y al escaso número de espacios que había. Los pupitres eran de madera y estaban colocados de dos en dos y cada uno tenía un agujero en el que se alojaba un bote de porcelana que guardaba tinta. Era ésta la tinta con la que se plasmaba la escritura, las sumas, restas o dibujos que los alumnos realizaban con una plumilla y que hoy muchos de nosotros desconocemos.

Una de las cosas más curiosas que podemos encontrar es el listado de materiales que recibían "las Escuelas Nacionales de Alhama de Aragón" (como bien nombraban) en el año 1955: dos crucifijos, dos retratos del Caudillo, dos colecciones de mapas murales de España, dos colecciones de mapas de las cinco partes del mundo y una bandera. Era todo lo que los maestros recibían como material auxiliar para el nuevo curso que comenzaba en septiembre. Sin embargo, para aprender las lecciones de Matemáticas, Lengua o Historia, un sólo libro era suficiente.

Pero el colegio de Alhama ha cambiado mucho desde los años de la dictadura hasta ahora. Ahora el centro cuenta con 97 alumnos y 11 profesores, y las edades comprendidas son de entre 3 y 12 años. Los niños y niñas aprenden todos juntos en las aulas. Independientemente de su sexo comparten sus vivencias y todos son considerados como iguales. Además, hay un aula para cada nivel, atendiendo a las diferencias y características personales de los alumnos y de su edad. Las clases están compuestas por una media de 15 alumnos, aproximadamente, y cada curso o ciclo tiene su propia aula.

El colegio cuenta con 12 espacios, entre los que se encuentran un aula especializada para la asignatura de Música, otra para la de Inglés, un gimnasio y una biblioteca para fomentar la lectura desde edades tempranas. Todavía conserva el patio



de recreo donde todos los chicos y chicas pueden jugar, conocerse y vivir experiencias en sus ratos de ocio.

Los materiales utilizados por los alumnos de Alhama no tienen nada que ver con la plumilla y el tintero que nuestros padres y abuelos usaban. Es de vital importancia que cada uno pueda contar con los materiales necesarios para su formación, y a pesar de que la Educación atraviesa una gran crisis, se lucha para que todo el mundo tenga las mismas oportunidades. Además el colegio es el lugar donde los niños y niñas tienen su primera vivencia de cara al futuro, por lo que éste está adecuado a esas características como es el caso de las Nuevas Tecnologías de la Información.

Podemos decir que Alhama cuenta con un gran colegio, con grandes profesionales y con unas instalaciones que responden a lo que los alumnos y alumnas necesitan. A pesar de

ello, es evidente que el momento por el que el país está pasando no favorece el avance de la educación y de los colegios, y mucho menos en las zonas rurales. Día a día maestros y profesores seguimos luchando para que nuestros niños y niñas de ahora, y los del futuro, no prescindan de algo tan importante que durante años se ha conseguido lograr y que al parecer nos quieren volver a quitar: una educación pública de tod@s, para tod@s y de calidad.

PILOTOS ALIADOS EN ALHAMA

Por Antonio Jesús Traid Tirado

En 1942 Europa y gran parte del mundo se hallaban inmersos en la guerra más devastadora que hasta la fecha ha conocido la humanidad. Los ejércitos alemanes dominaban gran parte del continente Europeo y en el norte de África combatían con los aliados por el control estratégico de esa zona en un frente que habían abierto en un principio las tropas italianas de Mussolini.

España acababa de salir de su guerra civil, el país estaba devastado, falto de recursos y la mayor parte de la población sufría todo tipo de carestías. El hambre era una plaga común, sobre todo en las ciudades y los productos más básicos, debido a la escasez y a la autarquía (o viceversa), tenían elevados precios ,inasequibles para gran parte del pueblo.

Además de las penurias físicas, propias de cualquier guerra, en España la conmoción psíquica de la población era inmensa después de haber pasado años de miedo y represión, cuando no, de haber sufrido pérdidas personales en la contienda o de sufrir la desconfianza y el aislamiento del entorno habitual por haber pertenecido algún familiar al bando perdedor.

La España gobernada por Franco hacía equilibrios por mantener su neutralidad en medio de la contienda mundial. Por un lado los países del eje le habían apoyado durante la guerra civil, y al principio de la guerra, cuando los ejércitos alemanes parecían invencibles, Franco pareció inclinarse hacia posiciones más próximas a sus aliados ideológicos, Alemania e Italia, pero conforme el conflicto avanzaba y las posiciones bélicas se equilibraban, el régimen se reafirmaba cada vez más en una neutralidad que favorecía a los intereses de los aliados.

En cuanto a la Alhama de aquellos días, es bien sabido, que como toda España, padeció los rigores de entonces; hambre, represión, miedo y desconfianza.

En 1942, año en que comienzan a llegar pilotos aliados a Alhama, se mantienen abiertos los balnearios de San Roque y Pallarés, aunque sin el esplendor anterior a la guerra y con una clientela exigua.

Es común entre los empleados trabajar por la comida y poco más. Según me cuenta Rosa Milagros Tomás Revuelto “Rosita”, memoria viva de Alhama de Aragón y persona lúcida como pocas: “entonces el poco dinero que nos daban era de las propinas y lo empleábamos en

comprarnos alguna media o algún jabón...”. Dignidad y coquetería ante todo en una mujer que por entonces contaba veinte años y fue testigo de excepción de la llegada de los pilotos a Termas Pallarés, pues entonces era una de las responsables del servicio y junto a otras jóvenes del pueblo se encargaban de atender a estos soldados durante el tiempo que permanecían recuperándose en el hotel y que, según recuerda Rosita, nunca pasaba de dos meses, salvo algún caso excepcional.

Pero volveré después a recordar el testimonio de Rosita, cuyas vivencias y recuerdos , junto a los ofrecidos por algunos de los pilotos, que pasaron una temporada en ese oasis de tranquilidad que fue Alhama para ellos en medio del infierno de la guerra, llenan aquella parte de la historia de humanidad, alegría y de penuria compartida entre gentes que conocieron el sufrimiento de una guerra tan de cerca, cuando lo que les tocaba, por su juventud ,era disfrutar de la vida y no lidiar con la muerte.

Desde finales de 1942 hasta 1944 llegan diferentes grupos de pilotos al balneario Pallarés. Son conducidos hasta este destino por las autoridades españolas desde distintos puntos de España, donde llegan de las más variadas formas y después de vivir muchas peripecias.

Algunos han sido derribados en el mediterráneo, otros tras sufrir averías en sus aviones han aterrizado en suelo español buscando el refugio de la neutralidad española, otros han huido desde Francia atravesando los Pirineos ayudados por el maquis.

Cuando las tripulaciones de esos aviones resultaban heridas, no eran trasladados a Alhama de Aragón, sino a diferentes hospitales donde eran tratados. En los peores casos, cuando los tripulantes perecían, se les daba sepultura en la localidad más cercana donde eran encontrados y después, con el tiempo, su embajada se encargaba de la repatriación del cadáver.

Existen registros exhaustivos realizados por las fuerzas aéreas americanas e inglesas de todos los accidentes sucedidos a sus tripulaciones en aquél periodo y los lugares de internamiento de sus pilotos. No es mi intención repasar todos, pues me extendería demasiado. Baste con decir que en una página web de la RAF (fuerza aérea británica) hay constancia de más de 40 pilotos británicos que pasaron por Alhama de Aragón. Fueron estos británicos junto a los americanos los más numerosos pero al parecer también hubo algún canadiense e incluso

En esta fotografía vemos el dibujo que decoraba y daba nombre al bombardero “Red ass”, firmado en la parte de arriba por su navegador Ed Weir, acusado después por sus compañeros de tripulación de haberlos perdido en el desierto, obligándoles a aterrizar en el Marruecos español.



australianos. Rosita recuerda la llegada además de un pequeño grupo de soldados franceses de infantería de los cuales no he encontrado constancia de su llegada al balneario en ningún otro sitio.

Cuando los pilotos americanos llegaban a territorio español, la mayoría de las veces, quedaban a cargo del agregado militar de la embajada estadounidense, el Mayor Clark, que se encargaba de todo lo referente a su estancia; conseguirles ropa de civil, pues solían llegar con un simple mono y una cazadora de aviador, repartirles una asignación semanal y su correo personal y en general encargarse de cualquier problema relativo a su estancia. Al principio la asignación semanal de los soldados era de 100 pesetas y cinco cajetillas de tabaco pero más adelante se redujo a 34 pesetas, lo cual para la época no estaba nada mal. Uno de los pilotos americanos -el navegante Ed Weir- recordaba en su diario sobre su estancia en Alhama:

“el tiempo que allí pasamos fue un auténtico placer, en un pequeño pueblo, con extraña población formada por los lugareños, internados, evadidos y agentes de inteligencia y con pocas limitaciones salvo estar de vuelta en el hotel a las 23:00 horas y no vestir de uniforme por el pueblo.”

Ed Weir era el navegante de un avión del tipo Consolidated B-24D Liberator, que su tripulación había apodado como “Red Ass” (Mula Roja) y había decorado con una mula coceando a Hitler.

El 25 de febrero de 1943 Ed Weir y el resto de la tripulación de “la mula roja” aterrizaron en Tistutín (Marruecos). Volvían a Inglaterra tras haber permanecido destinados en el Norte de África cuando se perdieron (la tripulación culpó de ello al navegante Ed Weir) y por falta de combustible tuvieron que aterrizar en territorio español. Después fueron trasladados en avión a la península y una vez allí, alojados en Alhama de Aragón.

Es curiosa la tripulación que formaba este avión y que refleja la riqueza étnica de Estados Unidos entonces: El primer teniente era Homer Moran, de ascendencia Sioux; el segundo teniente Naum, de origen alemán; Alex Hallbridge, judío de Ohio; el radio-operador, irlandés, Richard Ryan de Massachusetts; el sargento Ben Kuroki , un americano de origen japonés que sería condecorado varias veces durante la guerra y considerado, por sus hazañas, héroe de guerra en su país. Y sin olvidar al tejano Ed Weir, que ya nombramos y que al parecer llamaba la atención por ser pelirrojo, sus compañeros lo apodaban “Red” Weir, detalle que enlaza con los recuerdos de Rosita, pues recuerda a uno de ellos que tenía el pelo muy rojo y al que las chicas del hotel apodaban como “el roches”, ya que entonces, en el pueblo había un vecino con este apodo que también era pelirrojo como el americano. En esto también coincide Jesús Pascual Palacín que recuerda al piloto del llamativo pelo rojo y cómo lo apodaban en el pueblo por “roches”, Jesús asimismo recuerda a un “mexicano” que lanzaba

Imagen del “Red ass” tomada por las autoridades españolas tras su aterrizaje forzoso en Tistutín (Marruecos).





En la fotografía tomada el 22 de Mayo de ¿1942? aparece de izquierda a derecha, un piloto, probablemente Ed Weir, apodado por los alhameños de entonces como “el roches”, a su lado Maria Lourdes Gallego Blasco y cogida de su brazo la hermana mayor de Rosita, Marquitos vecino de Alhama, Rosita y otro piloto sin identificar.

cuchillos con mucha pericia y que bien podría ser Homer Moran de ascendencia Sioux.

La tripulación del “Red Ass”, como todas las demás ingresadas en el balneario, pasó unos dos meses de descanso en nuestro pueblo y después, vía Gibraltar, volvió a reengancharse en diferentes unidades para retornar al combate en Europa.

Rosita recuerda que los soldados llegaban al balneario “extenuados” y que en el hotel tenían órdenes de atenderlos de la mejor forma posible hasta su recuperación, después de la cual eran enviados a Gibraltar.

En la memoria de Rosita quedó grabado cómo uno de ellos, de mayor edad y al parecer de mayor graduación que los demás, llegó casi sin poder andar y recibieron la orden del médico que se ocupaba de los extranjeros de suministrarle todos los días dos litros de leche.

Rosita recuerda que la relación con estos pilotos era muy buena, que eran gente muy correcta y le llamó la atención que el trato que estos dispensaban al servicio era de igual a igual, a diferencia de las rigideces y composturas que en aquellos años se mantenían con los clientes habituales.

Otro testimonio de aquellos años nos lo da Jesús Pascual Palacín que recuerda la llegada de los aviadores como un acontecimiento en la Alhama de aquellos días.

Quizás, el recorte en el presupuesto semanal de los pilotos, del que hablamos antes, tenga algo que ver con las tremendas borracheras que aquellos jóvenes soldados trasegaban en el bar Nicel día a día y que causaron

asombro entre nuestros vecinos de entonces. Jesús recuerda las sorprendentes mezclas que estos hacían, pues según cuenta, lo mismo les entraba un vino después de un chocolate que un martini antes de un vaso de leche, en una mezcla que desembocaba en el mismo resultado cada día. A saber: volver al hotel sin poder aguantar las piernas y colgados de los hombros de otros compañeros más serenos, y así hasta el día siguiente.

Otra de las “hazañas” éticas de estos pilotos la rememora Pedro Antonio López Galindo. Su padre, propietario del bar por entonces, le contó como uno de ellos llegó a trasegar 23 martinis seguidos sin

moverse de la barra. Jesús recuerda que cuando alguno de ellos agotaba su asignación, vendía sus pertenencias para poder seguir bebiendo. El bar Nicel se convirtió en “centro de operaciones” de los pilotos durante su estancia en Alhama.

Otro pasatiempo con el que los pilotos animaban su momentánea inactividad, eran las carreras de barcos en el lago, barcos que fabricaban ellos mismos con pequeñas maderas y que al parecer navegaban bastante bien.

Ben Kuroki, el aviador americano de origen japonés, escribe en sus memorias sobre su estancia en el balneario: “la comida era demasiado rica para mí, si hubiera estado más tiempo no podría moverme...”.

Lo que queda claro al leer algunos testimonios de aquellos soldados sobre su paso por Alhama es que recibieron un trato exquisito, a pesar de ser tiempos de estrecheces. Rosita recuerda como al atenderles ellas se acordaban de “su” guerra y que esos chavales tan jóvenes les recordaban los padecimientos que ellos habían pasado pocos años antes y pensaban en los hermanos, vecinos y amigos heridos, muertos o desaparecidos en plena juventud. Sentían por ellos una compasión y solidaridad que no entendía de bandos ni de razas. Eran muchachos metidos en otra guerra más y que dentro de un mes podían estar muertos, como así sucedió con muchos de los que después de estar en Alhama volvieron al combate.

Es el caso de Arthur Patrick Dowse, piloto instructor irlandés de la Royal Air Force (RAF) que en Noviembre de 1942 volviendo de una misión en Italia sufrió una avería y tuvo que aterrizar en Valencia para ser internado después en Alhama hasta que de nuevo volvió al servicio desde Gran Bretaña a los mandos de un bombardero. De regreso de una misión de bombardeo sobre Pilzen



El bar Nicel (de Nicolás y Elena, los propietarios) actual Tiber, en los años cuarenta tal como era cuando lo frecuentaban los pilotos.

(Chéquia), su avión fue derribado sobre Stuttgart y Arthur falleció, era el 17 de Abril de 1943, solo cinco meses después de haber estado en Alhama.



Arthur Patrick Dowse falleció en combate cinco meses después de estar en Alhama.

sonido y que después participó en las guerras de Corea y de Vietnam, llegando a ser General del ejército americano.

Ben Kuroki, tripulante de “la mula roja”, también fue otro de los pilotos “insignes” que albergó el balneario. Participó en el escenario bélico europeo y en el Pacífico, fue condecorado en su país a todos los niveles y en sus memorias expone esta foto que reproducimos a continuación, en la que se encuentra él mismo (de rodillas segundo por la izquierda) con la tripulación de “la mula roja” y otros pilotos, cerca de los túneles de la carretera, delante de un cartel donde se puede leer “Zaragoza”.

Durante los años de la guerra mundial, miles de personas llegaban a España de múltiples maneras huyendo de los



nazis; soldados, prisioneros evadidos o judíos cruzaban diferentes rutas clandestinas de los Pirineos guiados por grupos de guerrilleros.

El régimen Franquista escogió Alhama como estancia temporal únicamente de pilotos, intentando dar un trato preferente a estos por su mayor valor estratégico en el combate; un piloto es más difícil de entrenar que un soldado de infantería, por ejemplo.

Aunque los pilotos que llegaban a Alhama eran recogidos en cualquier punto del territorio español, protectorado Marroquí, Baleares, Valencia, País Vasco..., la gran masa de huidos que daba con sus huesos en España procedían del sur de Francia.

Entre 1940 y 1944 y según algunos estudios, pudieron atravesar los Pirineos unas 33.000 personas, ayudados por miembros de la resistencia, maquis, contrabandistas y mugalaris vascos (los mugalaris eran antifranquistas vascos que se dedicaron durante la guerra civil y la guerra mundial a pasar personas de forma clandestina de un lado a otro de la frontera).

Chuck Yeager, el piloto que nombramos anteriormente, y que se hizo famoso por ser el primer hombre en romper la barrera del sonido, era uno de ellos. Fue derribado en Francia y la resistencia se encargó de pasarlo por el Pirineo catalán hasta Sort, donde fue detenido por la





Chuck Yeager también estuvo internado en Alhama de Aragón, después se convertiría en el primer piloto en superar la velocidad del sonido y llegaría a General del ejército americano tras luchar en las guerras de Corea y Vietnam.

guardia civil y trasladado a Alhama. Tenía entonces 19 años y recuerda Alhama como “un buen lugar desde donde hacer una guerra, con un balneario entre montañas y un lago con chicas en *bikini*”. Sí, eso dice, aunque creo que en aquellos años los bikinis y el lago todavía no se conocían entre sí.

En algunos documentos extranjeros, que tratan sobre el paso de soldados aliados por la España franquista de la Segunda guerra mundial, se comete el error de describir el alojamiento de Alhama como un campo de prisioneros, quizás confundiéndolo con otros centros de internamiento que había en el país como el de Miranda de Ebro donde se internaba a fugitivos civiles y militares

que no eran aviadores. En este campo se hallaban también cientos de prisioneros de la guerra civil y sus condiciones eran bastante deplorables lo que provocaba las quejas de los consulados.

Los oficiales extranjeros de otros cuerpos también eran internados en los balnearios de Jaraba, donde recibían un buen trato al igual que en Alhama.

También cuentan algunas crónicas extranjeras que algunos pilotos escapaban del internamiento de Alhama, nada más lejos de la realidad, pues su estancia y posterior vuelta al frente era preparada desde el principio por las respectivas embajadas, por lo que no tenía sentido la huida.

Lo cierto es que en el océano de sufrimiento que fue la guerra, el episodio de los pilotos de Alhama fue una anécdota más; curiosa, simpática y, si se quiere, llena de humanidad. Muchos años después de terminada la guerra, algunos de los pilotos que pasaron por Alhama en su juventud, volvieron a nuestro pueblo a visitar a la gente que tan bien les había tratado entonces, como Rosita, Pedro o Elena.

Con el paso de los años cada vez es más difícil encontrar testimonios de aquellos pilotos y de vecinos del pueblo que vivieron esos años, la mayoría ya fallecidos. Aquí simplemente he pretendido, por lo menos, recoger el recuerdo de los pocos vecinos que todavía guardan memoria de entonces y ampliarlo con lo encontrado principalmente en internet.

En un trabajo más minucioso, seguro que buscando en fondos de embajadas, periódicos de la época o del ejército, existan más datos interesantes. Es seguro también que en la memoria de los pilotos aún vivos o en algún álbum de fotografía americano o inglés existan testimonios gráficos impagables de la Alhama de aquellos años, que sin buscarlo, escribió un pequeño renglón de la segunda guerra mundial.



Algunos pilotos regresaron a Alhama después de la guerra. Sentado a la derecha un piloto americano de St. Louis (Missouri), cuyo nombre desconecemos, junto a Elena, Pedro Antonio López Galindo y Pedro López (con traje) que regía el Bar Nicel en aquellos años en que los pilotos se alojaron en Alhama, de pie Vicenta Galindo. Año 1983.

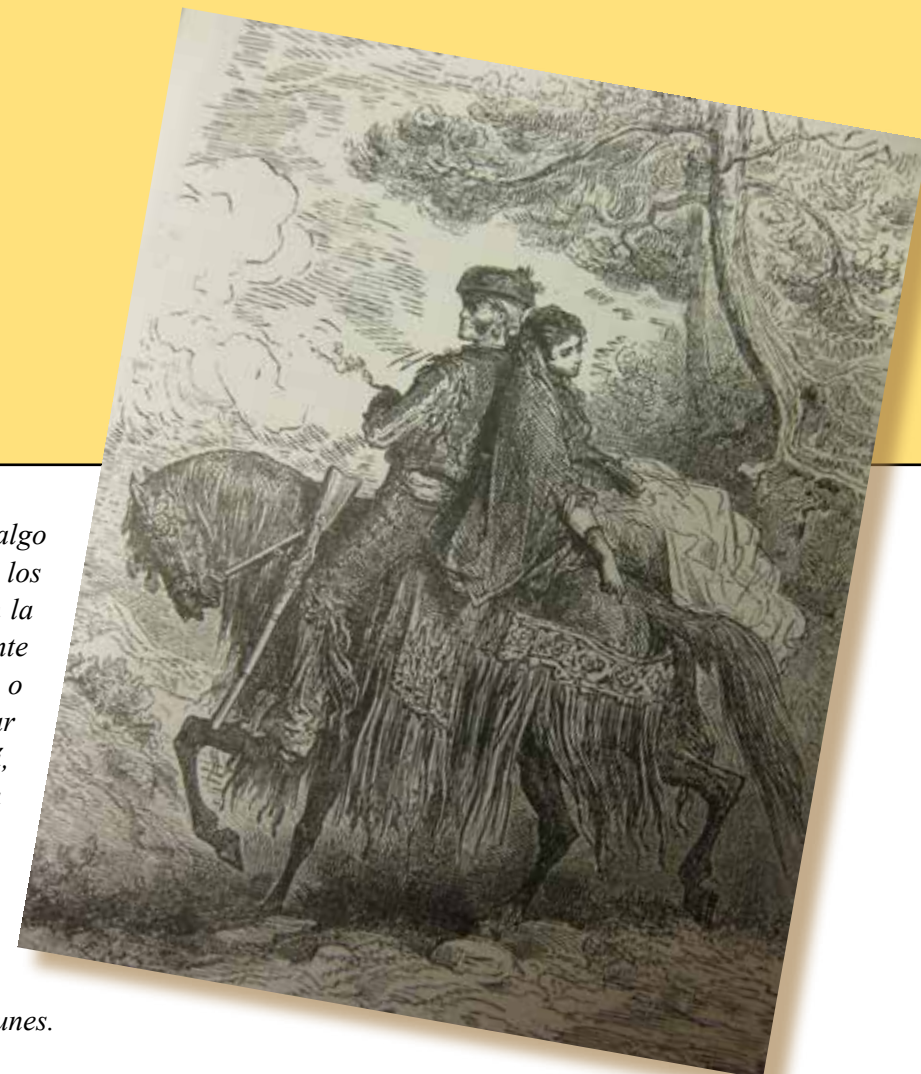
LEYENDAS y RELATOS

de

ALHAMA

por Angelines Marco Tirado

Las leyendas, los relatos populares, no son algo fijo. Algunas se transforman con el paso de los años. A veces una historia se reelabora en la búsqueda de unos fines, otras simplemente cambia igual que cambian los tiempos o evoluciona de forma distinta en un lugar que en otro. Por eso presentamos aquí, en segundo lugar, una versión distinta y alternativa de la leyenda que rodea a la fuente de las Covatillas de la que se recogió en nuestro anterior número. No hay que dar más valor a una que a otra, sencillamente son dos relatos distintos con un fondo y una serie de elementos comunes.



Queridos amigos, ¿por qué no contarlas? Aquellas curiosas historias que un día mis padres y abuela me contaron y que no deberían perderse. Pienso que estas tienen que quedar plasmadas en una hoja para que nuestros actuales y nuestros futuros nietos las conozcan y que sepan que nuestro pueblo está cargado de historias interesantes que estaban en la memoria de aquellos que ya no están entre nosotros.

LOS BANDOLEROS TAMBIEN PASARON POR ALHAMA

En el siglo XIX se localizó en nuestra comarca un foco de bandolerismo que, aprovechando la orografía para sus fines no muy ortodoxos, fructificó con intensidad. Los numerosos sucesos que ocurrían por los lugares de la comarca como Villalengua, Alhama, Maluenda, Bubierca, Torrelapaja, etc...

De todos los Bandoleros que recorrían la comarca a finales del siglo XIX fue Esteban Cisneros, apodado “El Capitán”, quien fue el más célebre por sus actos y astucia. Este nació en 1858 en Cervera de la Cañada, casado y con oficio de alpargatero. Tuvo aterrorizada durante varios años a la comarca que atraviesa el Jalón y llegó a comandar a 40 hombres en sus fechorías.

Fue encarcelado en 5 ocasiones en las que pudo escapar pero la última fue el 31 de diciembre de 1904 en Mesones, donde vivía su hija, tenía 45 años y venía de Francia. Allí la Guardia Civil lo acorraló en un pajar.

Su aspecto era de bandolero, tenía barba negra, traje oscuro, una escopeta de dos caños y una pistola, un cuchillo de grandes dimensiones, una navaja y cartuchos.

Lo que ocurrió aquí en Alhama no fue una fechoría, ya que a los bandoleros les interesaba ayudar a las gentes humildes para conseguir su ayuda cuando lo necesitasen:

Un antepasado de este pueblo marchaba por el monte con su burro viejo a buscar leña, cuando se encontró con Cisneros, el pobre hombre se asustó porque no tenía nada que darle, sólo su burro viejo.

El bandolero le dijo - “No tengas miedo, que solo te voy a matar el burro”

El hombre lloró porque era lo único que tenía.

El bandolero le volvió a hablar - “No llores, aquí tienes una bolsa con dinero para que compres el mejor burro de la comarca.”

Cuando el hombre regresó a Alhama lo gritó a todos los vecinos y desde entonces aquí se le conoció como el bandolero que robaba a los ricos para dárselo a los pobres.

LA FUENTE DE LA MOZA

En un tiempo muy lejano, del que no se conoce fecha, como era la vida de entonces, había una familia de pastores que vivían en una humilde cabaña en el monte, con un pequeño rebaño de cabras y ovejas. La familia estaba compuesta del matrimonio, dos hijos y una hija.

Un día se dieron cuenta que a la hija le empezaba a crecer la barriga, como podéis comprender tener una hija preñada era una deshonra para un padre. La muchacha juró y perjuró que no había estado con ningún hombre, el padre no pudo aguantar la desvergüenza, le dio una paliza tan grande para que le dijeran quien le había deshonrado que al final la mató, a su lado había un recipiente con leche recién ordeñada de las cabras, cuando llevaba muy poco tiempo tendida en el suelo con la boca abierta, cuál sería su sorpresa de su padre que vio como salía de su boca un enorme reptil, que al calor de la leche salió de su cuerpo. El padre sin saber que hacer la enterró allí mismo y encima de su tumba hizo una pila para beber los animales con forma de ataúd.

La leyenda dice que puede ser el sitio exacto, lo que ahora ya generaciones ha sido la Fuente de la Moza en el paraje de las Cobatillas.

Tanto si es verdad como si no, esta historia ha pasado de generación en generación y aquí queda escrita para el futuro.



El fútbol es así ...

por Javier Cortés Horna

¡Qué gran frase dijo aquel! Parece que no quiera decir nada pero en realidad dice mucho. Viene a referirse a un hecho que no tiene fácil explicación o que, cuando la tiene, es difícil de entender. Es una frase recurrente para muchas situaciones cotidianas de la vida y también para finalizar una conversación. En el mundo del fútbol se dan muchas frases hechas, tópicos que todos repiten tales como “el partido dura 90 minutos”, “somos 11 contra 11”, “lo importante es el equipo”...etc, frases hechas que parecen sacadas del libro “Qué decir si eres futbolista”, frases que hay que estudiar para poder ser alguien en el fútbol.

No voy a alargarme en el argot futbolero ni en el mundo del fútbol profesional, el de los medios y en el que se mueve el dinero, aunque es objeto de muchos debates y tertulias. A mí el que más me interesa es el fútbol local, el que se juega en el pueblo, en el que se compite por otras cosas y en el que se divierte uno mucho más.

En nuestro pueblo existe este tipo de fútbol. Siempre ha habido un equipo de la localidad, llámese la U.D ALHAMA, LA S.D ALHAMA o ALHAMA C.F o ALHAMA C.D... Cualquier denominación vale, no es lo importante. Casi siempre ha competido en la II Regional Aragonesa, y es ahí donde está su historia desde los años 40-50, fechas en las que podríamos datar el origen del club.

Esta II Regional, no es una gran competición pero es nuestra competición, el hábitat natural de nuestro equipo, y el lugar donde se han desarrollado múltiples anécdotas en las tardes de los domingos que, sinceramente, no hubieran sido lo mismo si no hubiera habido fútbol

¿Quién no ha subido al campo del Vivero a disfrutar del ambiente?, ¿de las risas?, ¿de la compañía de los amigos?, ¿de la juerga?, ¿de la bebida?...y del buen fútbol, que también ha habido buenos partidos.

El campo de fútbol, denominado como he dicho “El Vivero” (antes hubo otros en la zona de “las Cámaras” y



Años 60



Años 60

en otros lugares), está situado al lado de la estación de tren, entre los parajes propiedad del Balneario Termas Pallarés y los campos del "Raso".

¡Qué partidos aquellos con el Jarabal, enemigo tradicional como lo es el Atlético del Real, no por convivir en la misma localidad sino por competir "de alguna forma económicamente" a causa de las aguas termales, las cuales son fuente de riqueza de ambos pueblos. Otros partidos memorables eran con el Terrer, el Saviñán, el Ariza, Moros, Sestrica, Embid, etc.... durante los cuales se ponía de manifiesto la gran rivalidad que había entre aficiones.

En la actualidad, hay otros equipos, La Almunia, Épila, La Muela, etc. más fuertes que aquellos, aunque en el fondo más aburridos, dada la distancia con estos pueblos, tanto de kms como de potencial de los equipos. En La Muela, se preparó hace cinco o seis años un proyecto con el objetivo de llegar a 2ªB partiendo de la II Regional, y en su equipo jugaban muy buenos jugadores. Entre ellos, Mariano Ayneto, ex jugador del Real Zaragoza de finales de los años 80, el cual marcó algún que otro gol en su visita al Vivero, si bien, nuestro equipo plantó cara en la primera parte donde nos fuimos al descanso con 1-0 a favor. Después, el cansancio pudo con las ilusiones, pero la cuestión es que aquel fue un partido especial.

No podríamos destacar a uno, ni a dos, ni a diez, ni a cincuenta jugadores de este equipo, tampoco a entrenadores ni a miembros del club, todos han contribuido en mayor o menor medida y, me consta, desinteresadamente, para que el equipo siguiera subsistiendo y pudiéramos seguir disfrutando de fútbol en el pueblo...También el Ayuntamiento y la DGA (con sus subvenciones) y sobre todo los socios, que son los que hacen posible que continúe habiendo equipo de fútbol.

Merece especial reconocimiento José Manuel Marco Esteban, "Pote", alguien que todos los años disfruta acondicionando el campo y preparando el equipo, que se lo curra y muestra más interés que nadie en que siga habiendo fútbol en nuestro pueblo. Todos los agostos lo verás en el campo de fútbol dejando el césped como una alfombra. Cuando termina de ponerlo a punto se organiza un partido de veteranos contra el equipo que ese año competirá en la Liga, con motivo de las fiestas de San Roque y con el objetivo de echar unas risas y merendar todos juntos. Ese es el primer partido de la pretemporada del equipo.

Como no recordar a los Sres. colegiados, algunos míticos como García (un cachondo mental, buena persona en el fondo); otro (Beltrán, creo), que venía con una máquina de escribir Olivetti con la cual rellenaba el acta del partido (quien, por cierto, creo que aún sigue arbitrando y ahora viene con un portátil); otro con un gran bigote, aficionado al carajillo y el cual tuvo un triste episodio hace unos años que finalizó con



Años 70



Años 70



Años 80



Años 90



Década de 2000



Década de 2010

las ruedas de su coche pinchadas, hecho atribuible seguramente a algún aficionado un poco exaltado. Otro árbitro, de cuyo nombre no quiero acordarme, vino con las pestañas y las uñas pintadas de negro. Ahora lo llamaríamos gótico, entonces parecía un mamarracho. ¡Y cómo olvidarnos del episodio de "la vara", "eh, tú, que bajo con la vara eh", frase que pasará a la historia del fútbol en Alhama protagonizada por dos apasionados aficionados que creían que el árbitro de esa tarde no estaba siendo "ecuaníme", es más, creían que era un auténtico "tontolaba".

Y tantos otros...Expulsiones, partidos suspendidos, penaltis de risa, peleas y amenazas (guardia civil de por medio), borracheras y borracheras, canciones y refranes para mearse de risa...En fin, cachondeo, que era de lo que se trataba.

Un hecho a señalar, un mérito indiscutible de nuestro equipo, fue el ascenso de categoría, en el año 2000. Recuerdo que había un gran equipo, una combinación de jugadores de Alhama y de fuera (Ateca y Calatayud, principalmente), los cuales aportaron al equipo la calidad necesaria para lograr este éxito. Ha sido la única vez que se ha ascendido de categoría y, aunque por motivos económicos la experiencia solo duró un año, fue una experiencia bonita.

También en la competición de copa se han conseguido cosas interesantes. Creo que un año se ganó el título. Era un título especial, puesto que se solía disputar cercano a las romerías de S. Gregorio y /o Sta. Quiteria, y, como comprenderéis, no necesito describiros en qué condiciones iban los aficionados y los jugadores en esos partidos de fútbol. Todo un espectáculo.

Para finalizar me gustaría nombrar a algunas personas que han sido importantes en la historia del club. Pido disculpas de antemano porque seguro me dejo gente: "Pichi", Guillermo "Cañón", Luis "Cañón", Robledos (hermanos y sobrino), Oñate padre, Oñate hijo, Carmelo Moros, Juanjo Moros, José Manuel Esteban, "Pepillo", Stephane, Pepito "Carpintero", el fondo norte compuesto por "Coles", "Karako", "Abuso", "Garrincha", "Pablín",....

Y algunos jugadores tales como, los hermanos Andaluz, "Pichis", "Karako", Oñate, "Tito I" y "Tito II", "95", Pedro Galindo, "Jesutes", Espeja, "Pote I", "Pote II", Juanjo, "Zuri", "Pepillo", "Cate", Manolo "Gallego" (d.e.p), Isidro, Félix, Ortega, "Colibrí", "Cucho", "Quillo", "Tanete", "Pajarote" (d.e.p), Tito "Cañón", Palacín, "Baras", "Matorro", Stephane, Benito de Cetina, Hilario, "Pana", y los más recientes "Seron I", "Seron II", "Tajada", "Anselmo", "Coles", "Chencho", Jaime...y un largo etc.

A todos ellos y a todos los aficionados gracias por hacernos pasar un buen rato los domingos en el fútbol!!!!

Saludos

Las "batallitas" del abuelo en la guerra civil

por Jesús Pascual Palacín

Corría el año de mil novecientos veintinueve cuando vine a este mundo. ¡La cantidad de cosas que han pasado desde entonces!

Me tocó vivir y sentir (cuando solo tenía siete años) las muchas miserias y pocas grandezas de nuestra guerra civil, que alcanzaron a este pequeño pueblo de Alhama de Aragón, pues, aunque permaneció siempre en el bando nacional (¿?), sus balnearios de aguas termales, fueron utilizados como hospitales para los soldados heridos. Entre ellas, me tocó ver como un soldado que estaba tomando un vaso de vino en la cantina, anexa a la estación del ferrocarril donde yo vivía, se volvía loco de repente y, en lugar de pagar su importe, se echaba mano a la sien, hacía como si fuera una pistola y decía ¡pum!, ¡pum!. Su nerviosismo llegó a tal grado que, el grupo de soldados que le acompañaban, tuvieron que intervenir y se las vieron y desearon para poder inmovilizarlo y llevárselo.

Me tocó, también, creo que salvar la vida a un desconocido que se encontraba en la citada cantina, sentado en una traviesa de madera que hacía las veces de banco junto a otros compañeros, cuando un destacado falangista del pueblo, se acercó y apuntándole con una pistola, le conminó a caminar delante suyo. Entonces recordé que, momentos antes, había visto entrar una patrulla de la guardia civil, en la fonda que había a unos escasos cien metros y fui allí a todo correr y entré gritando ¡¡qué van a matar un hombre!!, ¡¡qué lo van a matar!! y, con la misma velocidad que yo entré, salieron ellos fusil en mano y dieron alcance al falangista y su víctima, a la que se llevaba vía del tren adelante, y, no

sin esfuerzos, le obligaron a que desistiera de su empeño. El motivo de la detención, parece ser, era tomar venganza porque el detenido tenía un hermano que era piloto de aviación en la zona roja.

También me tocó ver como mi madre, presa de un ataque de nervios, se arrodillaba llorando ante una imagen de San Antonio, cuando un día, la Guardia Civil vino a casa para llevarse preso a mi padre, debido a sus ideas socialistas. Aún me acuerdo de los paquetes de tabaco que le estuve llevando a la cárcel (los llamaban "cuarterones") hasta que lo trasladaron a la cárcel de Calatayud. Cuando lo soltaron y nos contó su vivencia sobre el trato recibido yo me sentí asqueado, no me podía creer que cupiera tanta maldad en la especie humana. No me siento capaz de transcribirlo.

Me tocó ver y vivir la etapa en la que, el General Franco, dirigió las batallas del frente de Teruel, desde un tren que tenía estacionado en la vía 3ª y que se componía de varios coches, destinados cada uno a funciones como; despacho, cocina, comedor, dormitorio, capilla, etc. (Anteriormente, todo el terreno del ferrocarril estaba cercado con cientos de traviesas de madera terminadas en punta. Esta madera parece ser era ideal para la cocina del tren, pues, cuando el tren se fue, las traviesas habían desaparecido).

Me tocó ver los trenes repletos de heridos que llegaban de los distintos frentes, sobre todo italianos cuando la batalla por Guadalajara. Mis amigos y yo, nos metíamos furtivamente en las salas de los hospitales a visitarlos; se llevaban una gran alegría al vernos y nos regalaban balas

(con las que luego hacíamos barbaridades y más de uno salió herido). De entre los capitanes médicos cirujanos, parece ser que uno de ellos no se andaba por las ramas a la hora de amputar brazos y piernas, por lo que llegó a pensar en su posible pertenencia al bando rojo. Donde ahora existe un parque infantil, se construyó un horno crematorio al que iban a parar las extremidades amputadas y se sabía cuando funcionaba por el hedor que expandía. La calefacción en invierno consistía, en las grandes salas como el casino, en unos braseros en los que echaban y quemaban litros y litros de alcohol.

En la propaganda que se hacía para justificar la guerra, se la denominó (en lugar del golpe de estado que fue) "alzamiento nacional", necesario para exterminar a los rojos que eran muy malos y se dedicaban a quemar iglesias. Tanto

cargaron las tintas sobre lo malos que eran que, mi abuela paterna, al ver unos prisioneros que iban en un camión, exclamó con toda su buena fe: "¡anda!, ¡si son hombres como los demás!, ¡no tienen cuernos!"

Con todo, estas miserias de la guerra no fueron lo peor...lo peor vino cuando terminó y empezaron a depurar a diestro y siniestro, con juicios sumarísimos seguidos de fusilamientos, a las que se unió la terrible hambruna que persistió durante muchos años y dio paso a otra miseria, también de suma importancia, porque trataba de la supervivencia,...¡¡el estraperlo!!.

El gobierno nos había dotado a todas las familias de unas "cartillas de racionamiento" que, como su nombre indica, racionaban todo, menos la posibilidad de morirte de hambre.

Así que, como la gente no tenía ganas de morirse, se inició por toda España el intercambio fraudulento de alimentos. Por lo que a mi intervención en esta materia se refiere, fue bastante activa. Estaba todavía entre la infancia y la adolescencia y ya me sentía mayor y responsable, así que, aprovechando la buena relación comercial que existía entre una fábrica de jabón y la estación de ferrocarril en la que trabajaba mi padre, además de permitirme aprender a escribir a máquina en sus oficinas, me vendían, de vez en cuando, cinco kilos de jabón (el dinero me lo daba mi padre). Con este jabón y subido en la baca del autobús de correos, me iba a pueblos cercanos de la provincia de Soria, donde lo cambiaba por harina (mi gratitud para aquella buena gente que, además, me invitaban a merendar) Luego, en el tren correo que se dirigía a Barcelona, llevaba esta harina escondida lo mejor que podía hasta pueblos de la provincia de Tarragona, productores de aceite (Ascó, Ribarroja, Mora de



Ebro, etc.), donde hacia el trueque de una mercancía por otra y, vuelta para casa. Dicho así, mi proceder no parece que tenga un gran mérito, pero.... ¡y si os digo que, tanto la harina como el aceite, al igual que todos los artículos comestibles, se hallaban intervenidos y prohibida su circulación y, consecuentemente, expuestos a que cualquier autoridad que los viese procediera a su incautación!. ¡Y esto es, precisamente, a lo que se dedicaban con todo empeño la policía secreta y la guardia civil !! ..¡ hacían redadas por todos los caminos y, principalmente, en los trenes buscando debajo de los asientos, por los techos y hasta por los chasis de los coches!. Yo confieso que tuve suerte gracias a la gente buena que te echa una mano en momentos difíciles. Una vez que, con otra persona mayor, nos dirigíamos, cargados de aceite, a coger el tren a la estación, un desconocido nos advirtió que había guardia civil al acecho y que lo prudente era rodear el pueblo por unas calles que nos indicó. Así lo hicimos y tuvimos buena suerte. Otra vez, el mismo Interventor del tren, nos indicó que, si nos daba tiempo, bajáramos en la primera parada, ya que la policía venía requisando hacia donde estábamos. Así lo hicimos y tuvimos una suerte relativa, pues, la estación en la que nos bajamos estaba en despoblado y ese día ya no paraban más trenes de viajeros. No obstante, el Jefe de la misma, bellísima persona, nos indicó que, por la noche, llegaría un tren de mercancías en el podríamos subir en alguna garita si no nos importaba viajar de ese modo. No nos importó y allá que fuimos. Al poco rato se puso a llover y el agua entraba por todos los sitios y uno de los botos empezó a gotear el aceite que contenía, por lo que, agotada nuestra paciencia, ante tantas adversidades, decidimos bajarnos en la primera estación importante (La Puebla de Híjar) y dejar la mercancía a la vista, en el andén. Muertos de frío, nos metimos en la cantina hasta la hora en que llegó un tren de viajeros y, como la mercancía seguía en el andén, la subimos y, felizmente, llegamos a nuestro destino (todo está bien, cuando acaba bien).

En otra ocasión tuve una corazonada y le gané, en picardía, a un policía secreta: Resultó que,

yendo en tren, de noche, con dos maletas de harina, una grande y otra pequeña, me requisó ambas, pero yo, que no les quitaba el ojo de encima, observé que la grande la guardaba en el W.C., donde ya había otras, mientras que la pequeña la entregaba a un compañero en la estación de Zaragoza, junto a otro montón de bultos requisados. Pensé que en aquella maniobra había “gato encerrado” y decidí “echarle un pulso” quedándome de pie delante de la puerta del W.C. Al cabo de una hora, el policía que había ido y venido varias veces, viéndome allí, sin moverme, me preguntó qué es lo que hacía y le respondí que, como llevaba una maleta que era mía, esperaba, cuando la entregara en Barcelona, hablar con el Sr. Comisario para explicarle las razones familiares que me obligaban a ese transporte prohibido. El policía al escucharme debió pensar que yo era idiota si creía que me la iban a devolver y también que, por culpa de ese idiota, se le iba a fastidiar el negocio de quedarse con todas las maletas que había reservado para él, así que, después de un rato de charla, me dijo; ¡coge tu maleta y qué no te vuelva a ver por aquí!. (¡Exacto!... ¡lo que yo quería!).

En otra ocasión, éramos un grupo de 6 ó 7 esperando en la estación de Ribarroja a que amaneciera el día, para entrar al pueblo a comprar aceite (esta vez no llevábamos harina), cuando vimos brillar los tricornos de unos guardia civiles que llegaban subidos en una locomotora. Echamos a correr y nos escondimos en una cueva que había detrás de la estación, pero no sirvió de nada, porque nos vieron y siguieron, y se pusieron a la entrada de la cueva apuntándonos con los fusiles y ordenando saliéramos con los brazos en alto. Cuando vieron que sólo llevábamos envases, preguntaron por qué habíamos corrido, a lo que el de mayor edad les contestó: ¡porque les tenemos miedo! Nos advirtieron de que no entráramos a comprar aceite, pero no les hicimos caso. Otro compañero y yo, con los envases ya llenos, nos metimos en un bar para hacer tiempo hasta la hora del tren de regreso y resultó que aquel bar, que hacía las veces de estafeta de correos, era el preferido por



la guardia civil para tomar el “carajillo” de la mañana. Nosotros, que ya por precaución, nos habíamos sentado en un banco arrinconado y con la ropa de abrigo tapando la mercancía, no nos atrevíamos a movernos, aunque perdiéramos el tren, mientras hubiera un guardia civil a la vista. Afortunadamente, todo salió bien.

Como esto del estraperlo se mantuvo durante mucho tiempo, yo tenía ya 20 años y ejercía de Factor en la estación de Calatayud, cuando una noche que desempeñaba la función de Telegrafista, a la llegada del tren Correo, la Guardia Civil descargó en el andén unos 30 ó 40 bultos que había requisado y vino a mi oficina a pedir si podían depositarlos en algún almacén hasta que vinieran con un camión a llevárselos. Les dije que podían dejarlos en un cuarto vacío, junto a mi oficina y así lo hicieron. Yo tenía entonces un buen amigo trabajando en otra oficina, por lo que me acerqué para contarle lo sucedido y consultarle si él creía que la Guardia Civil habría contado o sabría la clase de bultos que había almacenado. Como su opinión fue igual a la mía.... que no, fuimos al cuarto donde los habían dejado, elegimos un gran bote de aceite y lo escondimos. Horas más tarde volvió la Guardia Civil y se llevó los bultos depositados... ¡de conformidad!. Más contentos que unas pascuas, fuimos al dueño del bar “El burgalés”, del que éramos asiduos parroquianos, le ofrecimos discretamente el aceite y se quedó

con él y nos pagó y muy bien, hasta el envase.

Por aquellas fechas recuerdo un hecho que viene a demostrar lo atrasados que andábamos en materia de comestibles. A mi futuro suegro lo habían tenido que ingresar en una clínica de Zaragoza, por cosas de la próstata, ocupando una habitación con dos camas. La otra la utilizaba un capitán del ejército que, combatiendo en Rusia, como voluntario en la División Azul, había sido hecho prisionero durante varios años; tantos que, habiéndole sido dado por muerto, cuando lo liberaron y regresó, hasta

su esposa había contraído nuevo matrimonio. Con la natural curiosidad, le hicimos preguntas sobre sus vivencias en Rusia, y nos respondió que, comparativamente, en España se vivía muchísimo mejor y, para darnos un ejemplo, nos informó de que, en Rusia, hasta la “margarina” estaba racionada. Mi suegro y yo, nos miramos perplejos, pues, en España, pasarían aún muchos años hasta conocerla. Mi suegro, con notoria falta de delicadeza, no se reprimió y le preguntó; ¿y eso de la “margarina”? ¿qué es? ... (al que le tocó quedarse perplejo entonces fue al capitán).

Y ya termino. Para muestra con un botón vale. Yo he reflejado las pequeñeces que me afectaban, pues las grandes en las que no intervenía las voy perdiendo en la memoria, como por ejemplo; ya no estoy seguro si eran 4 ó 6 los millones de litros de aceite que desaparecieron, de la noche a la mañana, de los silos de Redondela (un pueblo de Galicia) y tampoco del porqué aparecieron abandonadas, en un puerto americano, cientos de maquinarias fabricadas en España y que comercializaba el INI (Instituto Nacional de Industria), sucesos que afectaban a ministros muy estimados por Franco.

Imágenes para el recuerdo II

por Jorge Antón Bendicho

De nuevo incluimos en esta revista una sección dedicada a recoger antiguas fotografías de nuestro pueblo. Está visto que es un apartado de éxito entre los lectores de esta revista a los que les gusta ver cómo era nuestro pueblo hace unos años y cómo eran sus gentes. Volvemos a decir lo que ya dijimos en el anterior número: que de esta forma también podemos ver el cambio que han sufrido algunos de nuestros convecinos con el paso del tiempo y a la vez recordar con nostalgia a aquellos que desgraciadamente ya no están con nosotros. Esta es quizá una forma de conocer nuestra historia mucho más cercana y sencilla para el gran público que puede ver a través

de imágenes el aspecto de las personas y las cosas en otro tiempo, siempre mucho más ligero que un largo tratado de Historia. Una manera de dar una pincelada a una época pasada.

Y si de nuevo volvemos a incluir esta sección, también de nuevo nos vemos en la obligación de agradecer a todas las personas que con su colaboración han hecho posible que este apartado de la revista haya salido adelante, tanto a aquellos que ha aportado amablemente las fotografías que exponemos como a quienes han cedido parte de su tiempo a la labor de identificación de los hombres y mujeres que aparecen en ellas. Y de nuevo vuelvo a abrir esta sección a todo aquel que tenga material de este

tipo y quiera compartirlo en el próximo número de esta revista. Toda colaboración será siempre bienvenida.

Como en la anterior ocasión presentamos cinco fotografías ordenadas cronológicamente. Sin embargo, esta vez en la primera imagen no aparece gente (aunque si usted se fija bien podrá distinguir al menos a tres personas) y en la segunda sí hay un grupo, pero no son del pueblo. No obstante nos parecieron dos fotografías apropiadas y dignas de ser conocidas por los actuales habitantes de Alhama. En las tres últimas vemos ya rostros más o menos conocidos de vecinos y vecinas de nuestro municipio, que hemos tratado de identificar aunque no siempre ha sido posible. Esperemos que las disfruten.

Fe de erratas del anterior número:

En la foto “Los hombres de la fábrica de motores”, el señor que lleva el nombre de Francisco Medarde, en la fila de abajo, sentado, bastante por el centro se trata en realidad de Carmelo Domingo Medarde.

Y en la foto de “El joven equipo de Alhama” el chico al que le pone como nombre Jesús Pérez (el portero) se trata en realidad del hermano de este Antonio Pérez



El Ayuntamiento

Fotografía por cortesía de: Guillermo Moros Esteban

Se trata esta de una curiosa fotografía que nos muestra el edificio del Ayuntamiento recién construido (aunque todavía le falta el reloj). Llama la atención que no hay nada ni delante ni a los lados, todo era vega todavía. Se construyó el Ayuntamiento un poco “en mitad de la nada”. La fecha de finalización de este edificio, y en consecuencia de esta fotografía, ronda en torno a 1885.



hospital de guerra en Termas

Fotografía por cortesía de: M^a Jesús Medarde Ballester

Una foto que nos sirve para recordar uno de los episodios más tristes de la historia de este país: la guerra civil. Todos hemos oído comentar que durante la guerra Termas sirvió como hospital para los combatientes heridos. He aquí una fotografía que nos ilustra sobre este hecho: Un buen montón de combatientes, más o menos heridos, en la escalinata del edificio del casino.



Quinta de nacidos en 1947

Fotografía por cortesía de: Antonio Galindo Aznar

Identificación por cortesía de: Pedro Cabrejas, Guillermo Gaspar, David Traid y Ángel Vicioso.

Arriba de pie: Antonio Esteban, Antonio Alonso, Antonio Rojas, Pedro Alonso, José Adolfo Morente, Jesús Sabroso, por encima de este último Santiago Moros, al lado alguien sin identificar, Bartolomé Moros, Jose Luis Bartolomé, Manuel Tundidor, Tomás Tirado y Tomás Moros.

Abajo sentados: Alguien a quien no se ve bien la cara, José Luis Moros, Mariano Gil, abrazando a este último Fernando Tirado, José Luis Parral, José Vela y Ángel Vicioso.



La peña sin nombre

Fotografía por cortesía de: Marisa Duce.

Identificación por cortesía de Marisa Duce y Mercedes Muela.

Arriba de pie: Conchi Moros, Carmen Jareño (hija de Guardia Civil), Marisa Duce, Marisa Ansón (invitada de Marisa Duce), Charo Canela, M^a Carmen Marco (hija de Guardia Civil), Inma Layna, M^a Carmen Muela, Rosa Casado, Nieves Asensio.

Abajo sentadas: Concha Andaluz, Loli Rodrigo, Pilar Oñate, Mercedes Muela, Amparo Pascual, persona sin identificar y Pilar Muñoz.

Esta foto tiene la peculiaridad de recoger, según las propias personas que salen en ella, a la primera cuadrilla del pueblo que se vistió de peña para las fiestas de San Roque...lo más curioso es que al parecer ¡no tenían nombre! La foto data de 1973 y estas chicas, como demuestra esta imagen, ya iban “uniformadas” como una peña. Tenían el local en un bajo que no daba a la calle de la casa de Pilar Oñate (sentada la tercera en la fila inferior), junto a lo que hoy es el pub y que entonces era la tienda de “la Damiana”, una mujer cuyo nombre no era ese, pero su marido sí se llamaba Damián.



Jóvenes de Alhama a mediados de los 70

Fotografía por cortesía de: Luis Moros

Identificación por cortesía de: Pedro Antonio López

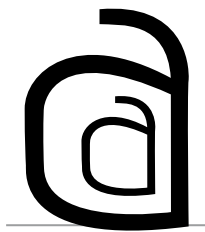
Arriba de pie: Eva Bendicho, César Bendicho, Enrique Bendicho, Pedro Antonio López, Pilar Alonso, Mercedes Layna, Inma Layna (asomando la cabeza por detrás), Concha Andaluz (un poco por detrás), M^a Carmen Muela, Marisa Marruedo y Manuel Lacarta.

Abajo agachados: Susana Bendicho, Pedro Alcázar (maestro), Pedro Isla (tapándose del sol un poco por detrás), Nuria Isla (también tapándose del sol), Alberto Gaspar, Luis Moros, Fernando Peña, Mariano Lisbona, y Plácido Enguita.

Con la colaboración



Organiza:



CULTURALHAMA